

Sumario del Número 377

- KIANG-NAN. — *Carta del R. P. Bienvenu* — Conversiones en le Ngan-hoei. — Tiernos y pintorescos episodios: el tratante apóstol; el anciano misionero; el pequeño paralítico. — Visitas médicas. — Influencia de las virgenes chinas. — La jornada del misionero. — Los Comedores de yerba. — Esperanzas. 237
- TANGANIKA. — *Carta de Mons. Bridoux*. — Ultima vuelta pastoral. — De Mpala á Mrumbi. — Visita á los jefes del Marungu. — Éxito de la mision en Karema. — De Mpala á Lavigerie-Ville. — Tippo-Tippo y Romaliza. — Horrores de la esclavitud. . . 267
- NUEVA-GUINEA — *Carta de Mons. Verius*. — Progreso de la mision de Port-Leon. — El misionero pacificador. 279
- CRÓNICA DE LA OBRA. — La fiesta del patron de la Obra. — El Padre Monsabré en Lyon. — Nuestros delegados en Méjico. — La Obra en Génova. 288
- NOTICIAS DE LAS MISIONES. 292
- NECROLOGIA. — Mons. de Charbonel. — Mons. Griolo. — Mons. Marinoni. — Dom Baronian — M. Bonnet. . . . 306
- PARTIDAS DE MISIONEROS. 310

INDULGENCIAS

Llamamos muy especialmente la atención de los sacerdotes asociados sobre el cuadro de las indulgencias publicadas en la página tercera de la cubierta.

LES MISSIONS CATHOLIQUES

Boletín hebdomadario ilustrado de la Obra de la Propagación de la Fe

QUE SE PUBLICA LOS VIERNES

En números de 12 páginas en 4° mayor, á 2 columnas

CARTAS Y NARRACIONES DE LOS MISIONEROS

VIAJES. — GEOGRAFÍA, CIENCIAS, ARTES. — MAPAS
Y GRABADOS INÉDITOS

PRECIO DE SUSCRICIÓN : 10 FRANCOS AL AÑO

Este Boletín se dirige á todas las personas que desean conocer sin retraso las noticias de las Misiones y los detalles variados que no tienen cabida en los *Anales*.

SE SUSCRIBE

En LYON, en la oficina de las *Misiones católicas*, rue d'Auvergne, 6.

En PARIS, en casa de V. LECOFFRE, rue Bonaparte, 90.

En BRUSELAS, en casa de H. GOEMAERE, rue de la Montagne, 52,

En LIEJA, en casa de SPÉE-ZELIS, rue Vinave-d'Ile, 25.

LAS SUSCRICIONES SE RECIBEN EN LETRAS Ó EN SELLOS DE CORREO

Se reciben también suscripciones en Lyon, París, Bruselas, Lieja y Londres, para las ediciones extranjeras.

Edición italiana (hebdomadaria) : *Le Missioni cattoliche*, publicada en MILAN; para Francia, 13 francos.

Edición alemana (mensual) : *Die katholischen Missionen*, publicada en FRIBURGO (Bade); para Francia, 7 francos.

Edición holandesa (mensual) : *De katholieke Missien*, publicada en BOIS-LE-DUC; para Francia, 10 francos.

Edición española (bimensual) : *Las Misiones católicas*, publicada en BARCELONA; para Francia, 16 francos.

Edición polonesa (mensual) : *Missye katolickie*, publicada en CRACOVIA; para Francia, 10 francos.

Edición inglesa (mensual) : *The Catholic Missions*, publicada en LÓNDRES, 27, Wellington street, Strand, para Francia, 3 fr. 75.

Edición húngara (mensual) : *A Kath Hitterjesztes Lapjai*, publicada en GRAND-VARADIN (Hungria); para Francia, 6 francos.





LA MISION DE YULE-ISLAND (NUEVA GUINEA)



Misiones de Asia

VICARIATO APOSTÓLICO DEL KIANG-NAN

Desde hace muchos años, no hemos publicado más que algunas breves informaciones sobre esta gran misión que comprende dos de las diez y ocho prinvincias de la China: el Ngan-hoei y el Kiang-sou. En esta parte del Celeste Imperio, regado por la corriente inferior del rio Azul, la fe hace los más consoladores progresos. Los tiernos y pintorescos episodios contenidos en la siguiente carta, mostrarán cuántas bendiciones prodíga Dios sobre las obras apostólicas de los Padres Jesuitas misioneros en el departamento de Nankin.

CARTA DEL R. P. BIENVENU

DE LA COMPAÑIA DE IESÚS

Movimientos de conversiones en el Nyan-hoeio. — Prudencia. — Primer movil de los que piden estudiar la religion.

HABLEMOS de nuestros catecúmenos. Entre inscritos y formales, tengo cerca de mil; pues el movimiento está bien dado. Solo voy á dar de ello una prueba. La semana última, estaba yo en ejercicios, reemplazándome el R. P. Le Bayon. Pues bien; durante los tres últimos dias, recibió á siete familias. Un buen mozo, no muy letrado, que habia venido á nuestra casa bajo pretexto de pedirnos sulfato de zinc, remedio para los ojos, se fué llevándose libros de doctrina, y ningun remedio, y prometiendo volver dentro de poco con muchas familias de su pueblo. Y este

hecho se repite todas las semanas. Es verdad, que no todos perseveran. Algunos difieren la partida para más tarde, á causa de alguna dificultad que sobreviene. Otros, deseosos de no ser solos en declararse en la aldea, discuten primero con los padres, vecinos y amigos. Otros, no siendo jefes de familia, deben todavía conferenciar para obtener el consentimiento de aquel á quien llaman la cabeza vieja. Yo mismo les insto mucho á que no se apresuren. «La conversion, les digo, no debe ser tratada á la lijera. Tomad vuestras medidas, examinad bien nuestra doctrina y no la abraceis hasta que la encontreis cierta. »

En esto encuentro yo dos ventajas: primeramente les hago conocer que no se trata, como en las otras sociedades, de un alistamiento puramente nominal; y luego, yo tengo tiempo de tomar á cuenta suya las informaciones necesarias:



¿Y cuál es, me direis, el móvil que ordinariamente induce á esas bravas gentes á hacerse cristianas?

Pero yo creo que ya lo sabeis; no hay que buscar mucho en esto motivos verdaderamente sobrenaturales. Ellos bien os dicen que lo hacen para adorar al verdadero Dios y salvar su alma; pero, dejando aparte algunas honrosas excepciones, ¿cuál es el pagano chino que tenga verdaderamente en el corazon este doble y noble objeto? Hay muchos lugareños acomodados, y quienes por lo tanto tienen que temer los enredos de los *koang-koemi*, viles y miserables, cuyo oficio es vivir de disputas, intimidaciones y procesos. ¡Y á fe que ya sabeis que estos son en gran número en China! Ahora bien; la religion del Maestro del Cielo, tiene, gracias á Dios, la reputacion de ser una escuela de inviolable justicia.

Estas buenas gentes vienen, pues, á ella y á nosotros con la esperanza de encontrar abrigo y proteccion. Los Padres, piensan ellos, no preguntan sino para saber de qué lado está la justicia, y una vez bien probado esto, no tienen miedo de nada y obligan á guardarla á quien quiera que sea.

Otra especie de gente viene tambien á nosotros, y es la mejor, la más segura y la más honrada. Quiero decir los parientes, aliados ó amigos, todavia paganos, traídos por otros parientes, aliados ó amigos, ya cristianos ó catecúmenos. De este modo es cómo se hace del modo más activo la propagacion de la fe. De ordinario, los habitantes de una poblacion están ligados con los de los pueblos vecinos por medio de relaciones de familia. Cuando no son verdaderos parientes, son parientes ó aliados *secos*, como ellos dicen, grado inferior al parentesco ó alianza propiamente dicha, y superior á la simple amistad. De este género de alianza, no tengo motivo sino de gozarme. Se visitan, se hacen regalos, y se consideran como miembros reales ó efectivos de una misma familia, como rama de un mismo tronco seco. Siendo el Padre amigo de los unos, viene á ser, por este solo motivo, amigo de los otros. Se habla de él, se invita á irle á ver, se incita á oír su palabra, y de esto á entrar en nuestra santa religion, no hay más que un paso, facil de dar. Los antigüos se hacen responsables de los nuevos; los traen, el domingo, á los oficios; les enseñan nuestras costumbres; en una palabra, les cristianizan insensiblemente y sin ruido.

Un tratante apostol. — Las cuatro proposiciones. — Los dos colmillos.

Yo tengo cierto cristiano, cuya ciencia toda teológica y mística se reduce á estas cuatro proposiciones, que va

repitiendo siempre y en todas partes, vengan ó no á propósito:

— Hay que salvar su alma y adorar á Dios.

— ¿Porqué?

— Porque hay que conquistar el cielo y evitar el infierno.

— ¿Cómo?

— Haciéndose cristiano y observando los mandamientos.

Y él añade por via de corolario:

— Entiéndelo bien: no se trata de comer de la religion, sino que hay que servir á Dios con un corazon leal y sincero.

Con este pequeño bagage recorre los mercados y las aldeas, prepara las comidas de bodas ó de entierros, porque es tratante de su oficio y me trae muchos reclutas. No sale del pueblo sin venir primero á pedirme para ello permiso, añadiendo:

— Padre, yo no violaré las reglas; no tengais miedo; y yo haré propaganda.

Y á su vuelta, se presenta radiante á decirme invariablemente:

— El Padre tiene grandes méritos (es el cumplimiento obligado); todavia hay una, dos, tres familias, algunas veces más, que van á hacer la adoracion.

Y frecuentemente dice verdad. A veces, durante estas comidas, defiende su doctrina con un ardor que raya en la elocuencia.

En una noche de este invierno, salgo para ver si los niños, catequistas, criados, mulos y perros están en su puesto, y oigo en la casita de un vecino una disputa muy animada. La pared de afuera agujereada me permite oirlo todo. Aplico el oido, precaucion por otra parte casi inutil; tan fuerte se hablaba! Era mi bravo

tratante que esplicaba con indignacion cómo, durante el dia, habia oido á un nuevo catecúmeno que, siendo burlado por algunos paganos á causa de su conversion al cristianismo, habia osado responder :

¡ Oh ! ya es sabido que yo soy un hombre de balancin. La religion cristiana tiene cosas buenas, y yo las tomo ; nuestras costumbres paganas tienen algunas que tambien son buenas, y las conservo. Voy á la iglesia á orar y quemo incienso á los ídolos.

— ¡ Ah ! habia respondido al instante mi cristiano presente : Tu comes á dos colmillos ; tu quieres adorar á Dios y al diablo, guardar las reglas y violarlas. ¿ Es que piensas, pues, poder al mismo tiempo subir al cielo y caer en el infierno, salvar tu alma y perderla ? Tu no eres sincero cristiano. Tu engañas al Padre, pero no engañarás á Dios.

Sin salir de sus cuatro proposiciones, mi hombre le habia hecho muy á pelo una fuerte amonestacion. Llegada la noche, de vuelta á su casa, ardia en indignacion ; y al contar el hecho á los vecinos, pareciale tener todavia delante de si á su insolente adversario, al cual repetia con fuerza y calor su pequeña catilinaria.

**Viejo misionero. — Mi querido
paralítico.**

Pero no es este el único que se hace apóstol. Tengo á tres ly de aquí á un venerable viejo de una presencia imponente, y de una bondad que irradia sobre su franco semblante. Tiene algun tinte de letras. Se llama Mayo-yu-hoang. Este se porta de otra manera. Invita á los amigos á que le vengán á ver, ó va él mismo á visitarles, y con su libro del catecismo en la mano, les hace una buena y sólida esplicacion, resuelve las objeciones, allana las dificultades y alguna vez llega á convencerles.

El domingo, despues que el Padre ha hecho su instruccion, toma por su cuenta el sermon y lo pone al alcance de aquella parte del público que no lo haya comprendido sino á medias ó casi nada.

Hace cuatro semanas que, un domingo, despues del Via-Crucis, yo me sentia cansado y con ganas de hacer una excursion, montado en mi mula. Monto en ella y la dejo marchar á su gusto. Ella me lleva á un regularcito pueblo en el que no cuento todavia más que una sola familia de catecúmenos. Bajo de caballo, me dejo rodear de niños, luego de padres y aun de ancianos de la segunda ó tercera generacion. Fumando con mi pipa, trato al principio de cosas insignificantes y despues de religion.

Muchos me dicen:

— ¡Oh, Padre! nosotros sabemos ya todo esto. Mayo-yu-koang nos lo ha enseñado.

— Muy bien. ¿Està lejos de aqui su casa?

— No, en aquel pueblo que veis al N.-E.

— Voy á felicitarle.

— Padre, no ha vuelto todavia.

Al dia siguiente, al rayar el alba, le descubro en el rincon de una casa del vecindario juntamente con un grupo de buenos viejos papás de los contornos, los cuales tampoco habian, la vispera, llegado á sus casas. Sus ojos encarnados y mal abiertos testificaban que no habian dormido la noche entera.

— ¡Ah! ¡ah! digo yo; os he cogido. Habeis celebrado aqui las bodas; habeis bebido buen vino y quizás os habeis jugado dinero.

— ¡Ah! bien, si, Padre, me responde el más joven. Mayo-yu-hoang está con nosotros y, ayer, hasta muy entrada la noche, nos esplicó el dogma de la santa Eucaristia.

Estas pequeñas sorpresas, creedlo con seguridad, hacen bien al alma del misionero.



Hasta un pobre pequeño paralítico, recogido por piedad durante el mes de agosto último, por el P. Bureau, hace á su modo una buena y excelente propaganda. Siao-gni, ó como le llaman más frecuentemente, el *an-tse* (el tullido), es un pobre niño de diez y nueve años, al que se haria de ocho ó nueve á lo más. Anda á cuatro patas, abajada la cabeza entre las dos manos. A su llegada, tenia en su cuerpo yo no sé cuántas úlceras purulentas que exhalaban un hedor insoportable. Después de los medicamentos, todavía le quedan doce. Cierta dia, sus padres, cansados de alimentarle, le declararon abiertamente que se habia de marchar y refugiarse en donde pudiese. En cuanto á quedarse en casa no tenia que contar. La paciencia habia llegado á su término y las rentas no bastaban. El niño, vestido apenas de andrajos, salióse llorando. ¿A dónde ir?; no lo sabia. Durante tres dias, se arrastró como pudo, sin rumbo fijo. Su angel bueno le conducia. Llegó á nuestra puerta y el P. Bureau se regocijó en recogerle.

An-tse fué instalado en un rincon de nuestro pequeño locutorio y pronto, alegre como un pájaro, á pesar de sus terribles llagas, cantó, con una voz celestial, las oraciones y la doctrina. Desde que comprendió alguna cosa de nuestra santa fe, se puso á explicarla á cuantos venian; y su lenguaje, apoyado por el espectaculo de sus llagas, no es la menos eficaz de las predicaciones.

Con frecuencia nos vienen desde lejos gentes que dicen tener deseos de hacerse cristianas. Llegada la noche, no puedo invitarlas á ir á acostarse al albergue. Distamos mucho de él y esto seria cruel. Les basta un poquito

de paja echada por el suelo en el locutorio y, cuando hace frio, una manta. Buena ocasion para el paralítico para ejercer el apostolado. Algunas veces, cuando todos los nuestros descansan por los contornos, gusto de oír las exhortaciones hechas por mi pequeño protegido á los visitantes del dia. Es inteligente el niño, y habla, á las mil maravillas, del Padre, de la obra del Padre en China y de la religion del Padre. Él no puede sospechar que le oigo. Al dia siguiente, le pregunto sus impresiones sobre los visitantes de la víspera. De ordinario su juicio es exacto. Me dice:

— Padre, aquel no se hará jamás cristiano. Tiene en su corazon alguna mala historia; he aqui lo que le ha movido á venir aqui.

O bien:

— Padre, aquel es un buen hombre; la noche entera he tenido que pasar hablando con él de religion. Hasta le he enseñado tal oracion.....



El dia de Navidad era una grandisima fiesta en Mao-Kia-Wotse. De dia y de noche los curiosos se contaban á centenares; vinieron en gran número de los pueblos vecinos como si hubiese habido feria, decian los paganos. Vino tambien la madre del tullido, cuya morada solo dista unos ocho *ly*. Al verla, el niño se puso á llorar. Oílo yo y fui allá; era la primera vez que le veia llorar. Sus dolores, aunque violentos, nunca le habian arrancado lágrimas. Sin embargo no era esta la primera visita de su madre; ¿porqué, pues, este pesar? Yo se lo pregunto:

— Mi madre, á pesar de mis exhortaciones, se niega á hacerse cristiana. ¿Cómo no afligirse, Padre?

Esta fué su respuesta, la cual tambien á mi me

arrancó lágrimas, pero lágrimas de alegría. De todo corazón le habría dado un abrazo á mi querido pequeño.

Cuando el frío empezó á dejarse sentir más, hice trasladar á mi tullido desde el locutorio á la cocina, junto á la boca del hornillo, para que se calentasen allí sus miembros privados de sangre. Esto fué todo un negocio. Los otros criados no lo querían absolutamente, porque les repugnaba tener que percibir sin cesar el olor corrompido que exhalaban sus llagas. Mi cocinero que, cosa rara en China, tiene algun amor á la limpieza, recurría á esta virtud para negarle la entrada en su dominio. Yo tuve que enfadarme, aunque comprendía muy bien este sentimiento de repulsion.

— ¿Pues qué? exclamé yo con tono enojado, ¿sois ó no sois cristianos? ¿No podeis tener compasion de este niño cuando Dios tiene tanta compasion de vosotros? ¿Qué huelen peor, vuestros pecados ó sus llagas? Dios sufre los unos ¿y vosotros rehusais sufrir las otras? »

— El Padre tiene razon, dijo el más cristiano de entre ellos...

El lugar estaba conquistado.

Despues de algunos dias de sucedido esto, volvió la madre del tullido á ver á su hijo. Como ella no podia subir á la cocina, pidio que bajase su hijo á la puerta.

Él respondió:

— ¿Viene para hacerse cristiana? Si viene para esto, bajo; si no, no.

Y sostuvo la palabra, y no bajó.

¿Qué decis de este pobre niño? Solo tiene de hombre el rostro, un rostro amable, dulce y risueño, lleno de pureza y candidez. Asi que yo le amo hasta llegar á causar celos á todos los otros.

**Las visitas médicas. — La verdad
por la caridad.**

Yo no os he dicho todavía nada del modo más eficaz de ejercer el apostolado, esto es, de las visitas médicas. Tengo un catequista, tan médico como es posible serlo, cuando no se es médico. Pero esto no le impide nada: recibe consultas, escribe fórmulas, distribuye remedios y, según dicen, hace curas. Al menos así lo cree él y sus prácticos lo creen también. Después de los remedios, despacha otra mercadería de mejor ley, y en este género está pasado maestro. Muchos, que han venido á buscar remedios, se vuelven con los gérmenes de la fe. En el segundo viaje traen consigo á vecinos, parientes ó amigos; y de este modo nuestra santa Religión penetra poco á poco los espíritus y los corazones.

Al día siguiente de Navidad, tuve que subir hácia el noroeste, á Jeyho, para comprar mulas. La primera parada la hago en una aldea, un día de mercado. Ato mi bestia á una raiz de azufaifo y entro en el albergue para tomar una frugal comida: dos panecillos y un poco de te. Al instante el departamento se llena de curiosos. Un paisano alto y corpulento, algún tanto mejor vestido que sus vecinos, se atreve á dirigirme la palabra. Después de algunas reciprocas cuestiones, bastante insignificantes, me dice:

— Viejo Maestro, ¿no tendriais, por fortuna, remedios para los ojos? ¡Mirad cuán inflamados están los míos!

— Si, si, le respondí; yo tengo sumo gusto de darlos á los buenos mozos como tu. Tráeme una escudilla de agua; voy á hacer uno.

Gran gozo en toda la concurrencia. Todos empezaron á correr para dar la buena nueva y traer vasos á fin de

recoger el precioso colirio. Bien pronto, acude allí toda la aldea; ¿qué digo la aldea? el mercado en peso se presenta, con los compradores y vendedores. Quién trae una cáscara de huevo, quién un jarro de poner vino, quién hasta una gamella. La escena era cómica. Pero yo hacia el serio y, para no descontentar á nadie, encargé al dueño del albergue que hiciese la repartición. Por mi parte, yo recojo mi bagage, ajaezo mi mula y prosigo mi camino. Los niños desocupados me seguían y se decían mutuamente, con aturdimiento:

— El grande hombre de Occidente da remedios y los da gratis.

La simpatía era visible.

A la vuelta, tuve de ella una clara prueba. No atravesaba yo esta aldea, y sin embargo, á unos veinte *ly* de ella, y también en un día de mercado, bajé en otro pueblecito, más aun para golpear la suela de los zapatos que para beber té. La tierra estaba cubierta de nieve y soplaba el viento norte. Y heme aquí, como en todas partes, en medio de un círculo de curiosos. La posición es pintoresca y me gusta. Una buena palabra sembrada en tales circunstancias, raras veces deja de producir fruto. Pero allí divisó á un hombre que se mueve, da codazos y grita con todos sus pulmones. Quiere á todo trance llegar hasta el Padre, y llega á él.

— Viejo Maestro, me dice entonces, vos me reconocéis ¿no es verdad?

Yo no le reconocía absolutamente. El catequista me dice en voz baja:

— Es uno de vuestros clientes del día pasado.

— ¡Cómo, respondi entonces, si te conozco! ¿No eres tu á quien vi hace ocho días, á veinte *ly*?

— Esto es, replica él, con visible alegría. El Padre (había oído al catequista llamarme Padre) tiene frío y el

tiempo es muy crudo. Voy á pagarle un te. Ea, vamos.

Entonces principi6 un gran debate, casi una batalla, entre mi catequista y aquel buen mozo; trat6base de qui6n pagaria.

Al subir de nuevo á mi mula, me dijo el catequista:

— Padre, los tiempos han cambiado mucho. El a6o pasado, en este mismo lugar, hubo una querella y casi una lucha entre las gentes del pa6s y las del P. Bureau, porque las primeras no querian dejar pasar á las 6ltimas por el camino.

¿Qu6 es lo que habia obrado este cambio? Algunos granos de sulfato de zinc y las consultas de mi catequista.

Influencia de las virgenes cristianas.

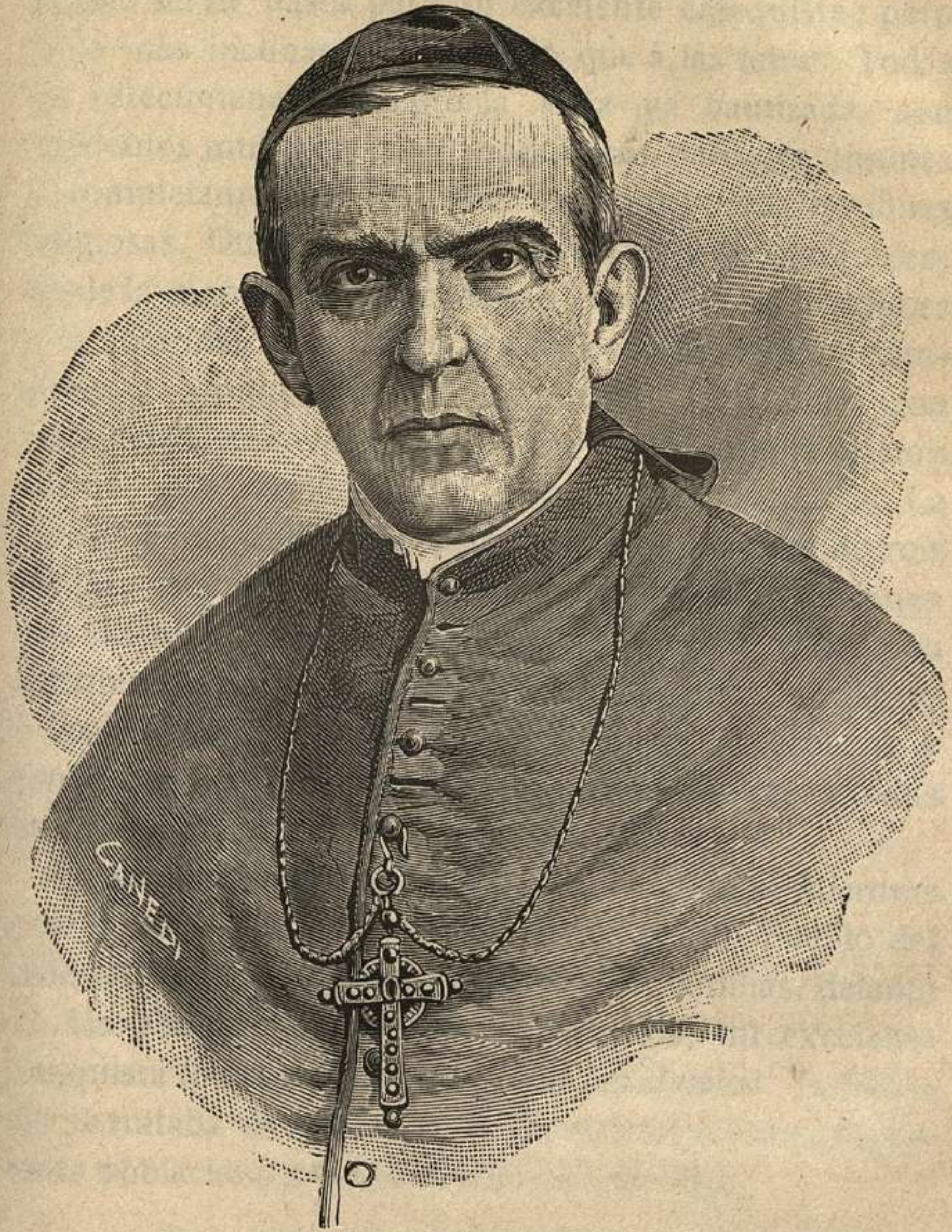
Mies abundante.

Ahora que, gracias á Dios, tengo tres virgenes para ayudarme, la influencia de nuestra religion se va á aumentar todavia m6s. Esto no es ya una esperanza, sino una realidad.

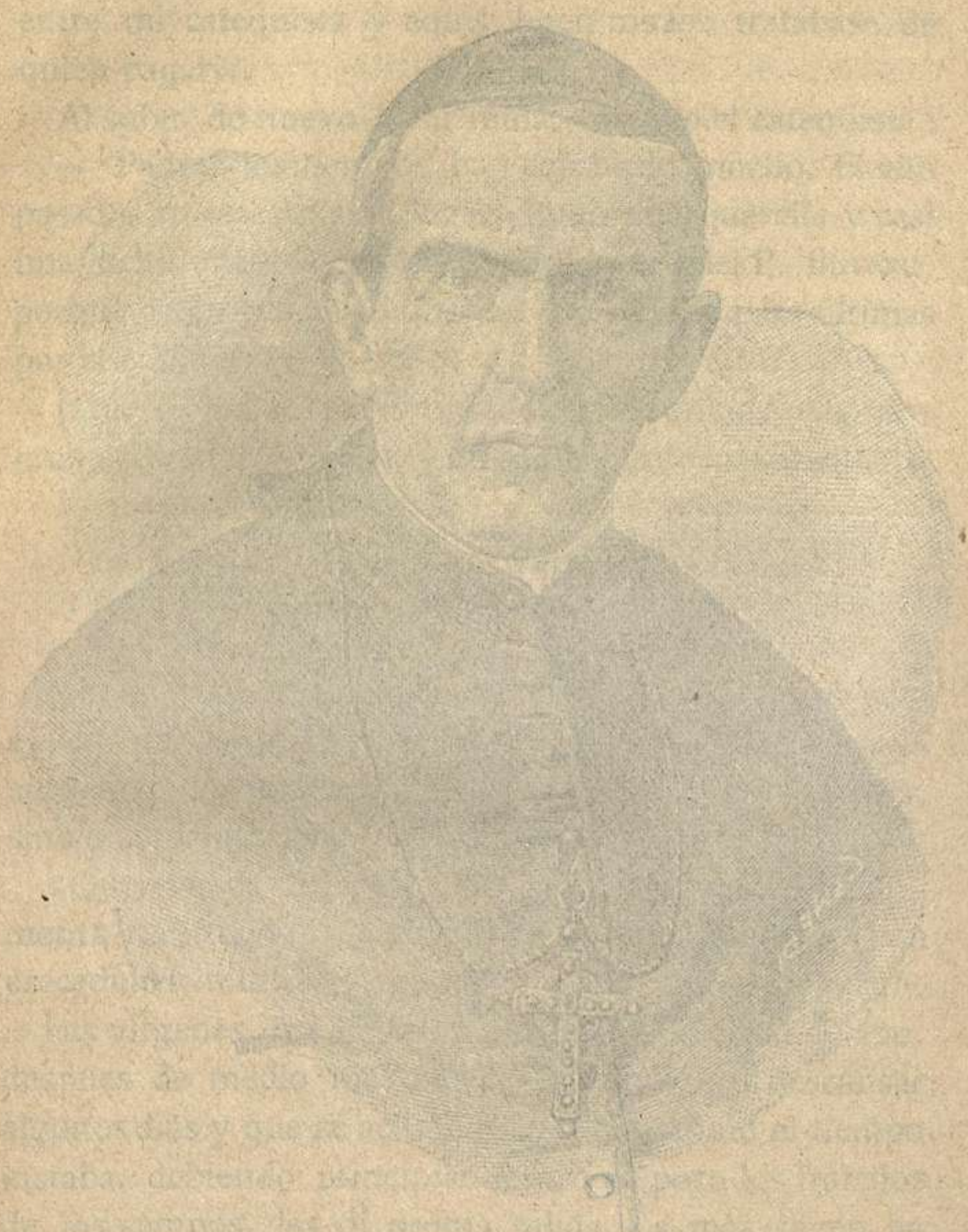
¿Quereis una prueba de ello? Voy á contaros sencillamente nuestra vida durante los quince dias que han precedido á nuestro viage hacia el noreste, y mi retiro.

Las virgenes me llegaron antes del primero de a6o, despues de medio mes de viage. Dej6les yo descansar algunos dias y que se aclimatasen. Pero, como el tiempo instaba, debiendo principiar dentro de poco los trabajos de los campos, les di pronta salida. La m6s joven ha sido destinada á la escuela con las ni6as del pueblo. Las otras dos han sido empleadas en hacer el catecismo.

Yo me estren6 con una buena familia, compuesta de una galante vieja, abuela, rodeada de sus tres hijos, todos padres de familia. El primog6nito estaba bautizado, pero era muy ignorante en religion. El segundo es



MONS. RAFAEL CAMACHO, OBISPO DE QUERÉTARO (MÉJICO)



catecúmeno desde hace muchos años. El más jóven, bastante instruido, antiguo discipulo nuestro, habria podido servir hasta para un excelente catequista; pero tiene más inclinacion al trabajo que á las letras. Todas las catecúmenas, escepto la vieja ya bautizada, son excelentes mugeres, pero montaraces, salvages, timidas y completamente destituidas de las primeras nociones religiosas. Durante ocho dias, la virgen y su coadjutora, desde la mañana á la noche, han enseñado las oraciones y la doctrina. La consigna era de procurar atraerse tambien, y conquistar, si fuese posible, tratándolas con amabilidad, á las mugeres de una importante poblacion vecina, más montaraces y más salvages todavia. La consigna fué observada perfectamente. En una de mis visitas, esta gente que jamás habia tenido relaciones con el Padre, vino en gran número á verme. Hice una distribucion de músicas á los niños y de buenas palabras á las personas grandes. La semilla está ya echada, y confio que nacerá. Llegado el domingo, bauticé á todos los que merecian serlo.

La semana siguiente, doblé mis baterias. Mientras que la virgen repetia sus lecciones en un pueblo del todo cristiano, compuesto de unas diez familias, delante de las abuelas, madres y pequeñuelos, mi excelente catequista instruia á los padres y á los abuelos. Tambien alli se trataba de conquistar á los vecinos de una importante poblacion, y tambien alli nos salió bien.

La jornada del misionero.

Para un estreno, como lo veis, no va tan mal.

¿Y qué hacia el pobre misionero? Despues de la oracion, la misa, la distribucion de los trabajos] á los criados y obreros, la inspeccion de la clase, en la que

cantan á coro cincuenta y más chicos, y la lectura de algun *tze* del P. Zottoli, pasaba lo restante de la mañana en ir de un catecismo á otro para examinar, completar y algunas veces hasta enderezar la enseñanza, alentar á los débiles, aguijonear á los perezosos, felicitar á los zelosos, consolar y aun divertir á todo el mundo. Por la tarde, inmediatamente despues de comer, y hecha la visita al Santísimo Sacramento, salir á hacer lo mismo con los otros cateanismos más distantes. Si al volver, el sol no estaba demasiado bajo, se iba á algun lugarcillo todavia no visitado, dejábase rodear por el pequeño pueblo de los niños y por el grande de los padres, dando á los unos dulces ó juguetes y dirigiendo á los otros algunas palabras de exhortacion. Llegada la noche, rezado el breviario y tomada ligeramente la cena, hacia á la gente del pueblo una llena y larga instruccion que duraba una buena hora. Y cuando todos habian vuelto á sus casas para descansar y disipar un poco la fiebre ó los dolores de cabeza, se paseaba, con el rosario en la mano, rogando á Maria Inmaculada que bendijera su trabajo, fecundara su enseñanza, multiplicara su pueblo, distraido algunas veces y, como lo testifica él mismo, distraido voluntariamente, por las buenas gentes á las que oia repetir en sus chozas la leccion aprendida ó cantar á coros el *Padre nuestro*, el *Ave Maria* y el *Credo*...

**Ah, si los recursos fuesen más
considerables! — La señorita de más. — Todavía
los niños de Chiua**

Perdonadme todos estos largos detalles, pero yo confio que serán de utilidad. Quizás, al leerlos, tendrá alguno la idea de ayudarme á edificar una iglesia. La mia

es del todo insuficiente, y de toda necesidad me conven-
dria una mayor. ¡Dulce necesidad, pero que sin em-
bargo ocasiona su amargura! ¿Dónde encontrar con qué
construirla? Mis numerosos catecúmenos me exigen
tambien que yo me ocupe de ellos para instruirles. Se
necesita, pues, un local para reunirlos y recursos para
que puedan vivir durante el tiempo del catecumenado.
Exigir de ellos que se traigan con que alimentarse, es
exponerse mucho á quitarles toda idea de venir. Hay que
tomar á estas pobres gentes tales cuales son; la fe
todavía no las ha penetrado con sus dulces influencias.
Sus hijos y sus nietos serán buenos cristianos. De los
actuales lo más que espero es hacerles caer del lado
bueno en el artículo de la muerte. Ambicionar más
seria una ilusion. No se quitan sus ideas paganas como
se quita uno un vestido viejo. El vaso conserva siempre
algun olor del licor que se derramó en él. Veis en
Europa á protestantes que se convierten, á filósofos que
vuelven á la verdadera doctrina; pero ¿no les queda
siempre un grano de plomo en el ala?

¿Cómo, pues, nuestros pobres cristianos, convertidos,
es verdad, del paganismo, pero viviendo todavía en una
atmósfera que está toda impregnada de él, podrian de
un golpe, sin milagro, desenbarazarse de esta vieja y
mala levadura?



Hace algunos meses, una buena cristiana dió á luz á
una niña. Una niña en China no es un regalo del cielo.
Así que fué grande la decepcion. ¡Tánto como se deseaba
que tuviese un niño! La pobre pequeñita pagó la pena
de esto: se la llamó la *Señorita de más*. Un dia, por
casualidad, hablo de la niña y pregunto:

— En realidad ¿cómo se llama?

— *De más*, me responden.

— ¿*De más*, repuse yo enojado? ¿y porqué *de más*?

La madre, que lo oyó, y que por lo demás es una excelente muger, cambió desde entonces esta odiosa denominacion, y la felicité por ello; y despues de haberla reprendido por haber ella, muger, permitido la primera esta denominacion, le pregunté:

— Y si Dios quisiera hacer de esta niña, mas tarde, una virgen, que ayudase al Padre á propagar la religion ¿qué dirias?

— Padre, repuso ella con visible alegria, yo estaria muy contenta y ya he pensado en ello.

Ya veis, pues, que si aun queda paganismo, sin embargo la fe comienza á penetrar.



Un domingo de otoño, acababa de comer y, sentado en un rincon de mi puerta, tomaba yo el fresco, leyendo, y veo al más joven de los maestros de escuela y á un criado que atravesando la zanja del jardin, entraban como de fraude en mi casa. Reprendiles y se excusaron:

— Padre, nos han dicho que allá abajo, por el norte, cerca del puente grande, habia un niño expósito; hemos ido á cerciorarnos de ello, y venimos por el camino más corto á decirlo al Padre.

— ¿Vive todavia?

— Si; pero ya sus ojos, boca, narices y orejas estan llenos de huevos de moscardones. Apenas puede respirar.

— ¿Le habeis bautizado?

— No.

Y sin hablar más, corro yo mismo á salvar al menos el alma de aquella pobre criatura. Era una niña disforme; tan flaca estaba y cubierta de las porquerias de una legion de grandes moscas verdes! Hago cortar algunos puñados de yerba y doy orden de envolverla y llevarla á nuestra casa.

Mientras volviamos, yo me preguntaba quién podia haber expuesto á esta niña, y me acordé que pocos dias antes, unos mendigos habian abandonado la suya en una familia conocida mia, familia del pueblo, entonces pagana, pero que se habia hecho catecúmena ocho dias habia. Evidentemente esta era aquella niña.

Despues del Via Crucis, es costumbre que las mujeres vienen, en la iglesia, á saludar al Padre. Aprovecho la ocasion para exponerles qué crimen tan abominable comete cualquiera que dé muerte á una criatura, aun cuando sea uña niña é hija de algun mendigo. Y terminé diciendo que espero con gusto ver á las cristianas limpiar á la infeliz pequeñita, cuidarla, amarla como si les perteneciera, y sobre todo ahora que tambien ella es cristiana.

Mi sermon fué de un efecto mayor de lo que esperaba. El catequista médico que al principio me habia declarado abiertamente que la niña no podia vivir, volvió, poco despues de mi alocucion, á declaróarme, lleno de gozo, que se había equivocado.

— Padre, vivirá; no tenia más que hambre. Todas las buenas mugeres se la disputan y se la pasan una á otra para darle leche. Ahora está coloradita y guapa. Hay que buscarle una nodriza.

Bien. Pero, al dia siguiente, al amanecer, el mismo catequista, con la cabeza baja y aire compasivo, me dice:

— Está muerta.

Yo temia tan poco la muerte de nuestra pequeña, que al principio no le comprendí.

— Está muerta, dices; ¿pero quién?

— ¡Pues ella! ¡la niña! Ayer comió demasiado y, como estaba debil, no ha podido digerir tanto alimento.

He ahí, pues, al fin y al cabo, para qué habia servido mi amonestacion sobre el pecado de homicidio; esto es, para procurar un verdadero homicidio por exceso de buena voluntad. Esto demuestra, al menos, que la palabra del Padre tiene peso y que, poco á poco, podrá llegar á cristianizar á un pueblo tan dócil.



Los niños, sobre todo, son mi esperanza. Solamente en Moa-kia-wo-tse cuento más de cincuenta, de los que hay unos veinte pensionistas, esto es, más de los que puede contener mi escuela. Yo no sé cómo pueden colocarse en tanto número en un espacio tan pequeño. En Francia, yo seria ciertamente destituido de paga, por falta de suficiente ventilacion. Afortunadamente, en China, no hay inspector á quien temer, y mi sala, tan miserable como es, les parece á los padres y á los niños un pequeño palacio, comparada con sus miserables retretes.



Fuera de mi residencia, cuento además una decena de escolares. Cuatro maestros de escuela se reparten todos estos niños. Yo no hablo del fisico y hago abstraccion de los andrajos y de la suciedad de sus rostros; pero

son alegres, picarillos, en su mayor parte inteligentes, en general estudiosos, y todos buenos amigos del Padre á quien aman de todo corazon y el cual les ama tambien. Uno ya grande, realmente muy piadoso, muy modesto, lleno de tacto y de buena voluntad, solicita con instancia la gracia de ser religioso. Otro, grande tambien, y asimismo de un carácter excelente, promete ser catequista dentro de algunos años. Los demás son todavia demasiado pequeños para que puedan decidirse á nada, pero son una semilla que nos da buenas esperanzas.

El mercado del dragon amarillo ó el Comedor de yerbas

Para ser completo, voy todavia á contaros un episodio. Si quereis hacer de él un drama, podreis darle como titulo de efecto, el pintoresco nombre de Mercado del Dragon Amarillo, ó tambien de Puente de madera de Jujubier, ó si quereis el de Pagoda del Caballo blanco; porque la historia que voy á narraros, ha tenido lugar en un pequeño rincon de tierra vecino de tres aldeas que llevan este nombre.

El año último, en el mes de enero, presentóse en mi casa un *Tao-che* (comedor de yerbas). El buen hombre, predicador de su oficio, habia hasta entonces pasado su vida, con el baston pastoral, signo de su mision, en la mano, corriendo por montes y valles para exhortar á toda clase de gentes á que hiciesen buenas obras. En sus incesantes viages, habiendo oido hablar de nuestra religion, vino aqui á proponer un cartel al catequista. El debate no fué largo; pronto fué confundido, y desbaratado, viéndose obligado á confesar su derrota. El Padre estaba ausente; él prometió volver dentro de corto plazo

y traer á muchos de sus discípulos que, como él, se harian cristianos.

Cuando volvi, contáronme la cosa. Y en verdad, poco despues, volvióse á presentar el Comedor de yerbas, acompañado por algunos paisanos suyos. Prodiójome una impresion desagradable. Su larga barba mal cuidada, sus cabellos desordenados, su porte de vieja hada, su voz de cabra entrecortada por risas regulares, sus excesivas postraciones hablaban mal en su favor. Y además yo crei que tenia una punta de locura. Sin embargo, entre sus compañeros, distinguí á un venerable anciano, cuyo rostro abierto, cuya risa franca y cuyas sencillas palabras me conquistaron bien pronto.

Adverti del hecho al P. Ministro, haciendo sobre todo hincapié en la poca simpatia que en mi excitaba la vista del *Tao-che*. El Padre me dijo que era prudente el no recibir en el número de los catecúmenos á Comedores de Yerbas, sectarios á quienes la justicia perseguia á todo trance; y que por otra parte un loco nos honraria poco. ¿Quién podia saber si esos Comedores de yerbas, prometiéndose convertirse en grupo, eran rebeldes, deseosos de cubrir su rebelion con la bandera de nuestra religion? Que si la voluntad de Dios era conducirles á la fe, ya sabia bien tomar los medios de manifestarla. Por ahora, mas vale dar largas al tiempo, mostrarse difícil, y no exponerse á caer en un lazo. La linea de conducta era clara, y yo la seguí sin tropezar. Las gentes del Mercado del Dragon-Negro, del Puente-de-Madera de Jujubier, de la Pagoda del Caballo-Blanco, gustaban de ir viniendo; pero yo fui de hierro para con ellas, rehusaba constantemente el verlas, las hice recibir con frialdad, y les hice entender que se cansaban en vano.

Cierto dia, aquel excelente viejo papá cuyo franco porte me habia conquistado desde que le vi por vez

primera, volvióse tambien, hasta sin haber comido. Tenia el corazon lleno de pesar y los ojos arrasados en lágrimas. La prueba me costaba tanto como á él mismo. Yo creia el asunto cubierto ya de tierra; pero no era así, sino que debia resucitar.



Hacia el fin del último octubre, he aqui que mis gentes vuelven á la carga con más insistencia que nunca. El buen anciano, sobre todo, instaba mucho y sus argumentos no dejaban de tener algun peso.

— Si, decia él, yo no desease sinceramente ser cristiano, ¿vendria yo, viejo ya, tan frecuentemente y desde tan lejos, á solicitar esta gracia?

Yo expuse francamente toda la historia al R. P. Superior, el cual me ordenó que cesase en mis rigores y que hasta fuese á estudiar la cuestion. Esta media vuelta costaba algo á mi amor propio. ¿Cómo, en efecto, hacer comprender á esos paisanos mi conducta tan dura de la vispera? Y además yo hubiera deseado separar la zizaña del buen grano, esto es, alejar al loco *Tao-che* y guardar al buen viejo. Aprovechéme de que cierto dia se presentaron los dos á la vez. El *Tao-che* se habia hecho arreglar los cabellos, lo cual le daba un aire todavia más ridiculo que de costumbre. Pidieron verme y yo me negué.

— Dí á *Tao-che*, encargué al catequista, que su exterior está poco conforme para probarme su deseo de hacerse cristiano.

Cumplióse la comision, y los dos se marcharon. Pero el viejo tenia el corazon oprimido. Algunas horas despues, volvió á presentarse, y esta vez vino solo. Esto era todo lo que yo deseaba.



— Yo no puedo irme sin ver al Padre, dijo él; pues de lo contrario seria para siempre inconsolable. Suplicad le que me conceda una audiencia.

Se me notifica la demanda. Aun cuando estaba yo muy decidido á acceder á ella, sin embargo me mostraba difícil.

— Mi vieja cabeza, le digo, yo quisiera creer en la sinceridad de tu peticion. Pero ya ves tu si puedo, siendo un loco el que te sirve de introductor.

El pobre hombre no sabia qué responder. Balbuceaba estas palabras :

— Padre, yo os aseguro que pretendo ser cristiano con un corazon recto.

— Vamos, répliqué yo; voy á hacer una prueba. Quédate aqui para aprender las oraciones y la doctrina. Yo véré tu zelo, reflexionaré, y despues decidiré. ¿Lo quieres?

Es imposible pintar la alegria que brilló en su rostro al oir esta noticia.

— Si, lo quiero, Padre; ciertamente que si; y yo permaneceré aqui todo el tiempo que quieras : una semana, un mes ó mas, á tu gusto.

El excelente hombre se puso de lleno á la cosa. *Sia-ogni*, el pequeño paralítico, le catequizaba de dia y de noche; pero las fuerzas no estaban á la altura de los deseos. A los sesenta años, es duro hacerse estudiante, y la memoria no retiene bien lo que se le confia. Otra prueba habia para el viejo catecúmeno, puesto que él en su casa está bien; tiene cien *mous* de tierra, y más, y no come sino pan de harina de trigo. Aqui, tenia que contentarse con pan moreno de *sorgho*. Su estómago repugnaba á ello.

— No importa, repetia él, para excitarse á la perseverancia. Quiero ser cristiano, si; quiero serlo.



El *Tao-che* volvió pronto y cubierto todavía con su largo vello. Estábamos en invierno. A pesar de esto, su antiguo amigo se arma de tijeras y se lo hace caer. No por esto me negaba menos á verle.

— Yo no he recibido todavía los *poussahs* de su pagoda, decia yo como pretexto. Que los traiga, y véremos.

Despues de algunos dias, el Comedor de yerbas, cuya vida toda se pasá corriendo, se presentaba nuevamente, con la alforja en las espaldas, y en la alforja cuatro *poussahs* completamente dorados, dos de madera, uno de tierra cocida y uno de cobre. Con él se hallaba un joven muy distinguido, *Lien-tsong*, es decir, un notable. Este joven daba muestras de un verdadero respeto para con el viejo *Tao-che*. Tambien él era ayunador, y ayunador decidido. Sus padres habian tenido cuidado de amonestarle, reprenderle y hasta pegarle ya desde su niñez, sin que jamás hubiesen podido lograr hacerle romper su abstinencia. De vuelta de su viage de Mao-Kia-Wo-tse, él, por si mismo, y sin que nadie se lo solicitara, rompió su pasada costumbre. ¿Llegará á ser cristiano? Tengo alguna esperanza en ello.

El *Tao-che*, esta vez, fué admitido á verme. Exigíle que me trajese á su hijo más joven, entregado con voto á los Mono-chang de Long-hang. En efecto, lo trajo, y es un excelente niño.



El Comedor de yerbas obtuvo el permiso de quedarse en nuestra casa para estudiar, tambien él, las oraciones

y la doctrina y para que diera alguna cuenta de si. Se entregó á esta ocupacion con un ardor sobre todo elogio. Se instala junto á la puerta de entrada y repite con grandísima paciencia los pocos *tzé*, que le ha explicado el paralítico ó su hijo. Si los visitantes le importunan, se refugia en la escuela y se sienta sin empacho con los niños. Si los chicos de la escuela le estorban demasiado, se va al jardin á plantar su tienda de campaña en algun cuadrado de coles, y sentado en tierra, con la cabeza entre las dos manos, recita su leccion. Si alli tiene demasiado frio, se pone á caminar á través de los campos, y andando, va rumiando sin cesar lo que su vieja memoria se niega á retener. No le basta el dia, sino que tambien trabaja de noche. Asi que el paralitico me dice varias veces :

— Padre, el *Tao-che* es un buen hombre. Ha emprendido á pechos la cosa y por esto será un cristiano seguro.

¿ Lo será verdaderamente? Yo no tengo de ello la misma certeza que mi pequeño paralítico. Un Normando es desconfiado por naturaleza; tengo, pues, todavia necesidad de pruebas antes de dar mi fallo. Sin embargo, confieso que me inclino á creer que en realidad es un hombre recto, teniendo en su cabeza un grano de locura, es verdad, pero de locura humanitaria. Su objetivo es hacer buenas obras. Si se hizo Comedor de yerbas, es porque creia adquirir con ello méritos. En sus acciones na hay nada de sectario. Entre los hombres que me ha presentado, muchos no son de la secta secreta y reprobada. Su conversion no parece, pues, un artificio de sectario. El tiempo dirá si me engaño ; á más de que yo hago mis indagaciones. Por otra parte mi catequista, y yo mismo tambien, fuimos al lugar, preguntamos á los vecinos ó á los notables, y todos convi-

nieron en decir que este *Tao-che* es hombre muy honrado, apreciado en la region, aunque ligeramente tildado.

En casa de una familia cristiana. —

Esperanzas.

Pronto hará cuatro semanas que hice el viage de Hoang-long-tse y volvi de él encantado. Bajé en casa de mi antiguo amigo Jong, muy contento de albergarme. Su muger, digna y alegre matrona, á quien Dios concedió todos los dones, menos el de la maternidad, rebosaba de satisfaccion al poseer finalmente al Padre. Un hijo adoptivo de 21 años, tipo de hombria de bien y de sinceridad no desdice en nada de la vieja pareja, y al verme toma parte en la alegria de sus padres. Completa esta familia una excelente niña de 16 años. Esta última habia sido conducida con uno de sus padres á casa de las virgenes, algun tiempo antes de mi viage. Ella se halla bien; no quiere volverse sino que declara que se quiere quedar alli :

— ¿Hasta para ser virgen? le pregunté yo hoy.

Y ella respondió.

— Si, si.

Los padres y las madres no lo verian con malos ojos, y sea esto dicho de paso.



Apenas me hallaba yo en esta familia, cuando principiaron las visitas de los aldeanos vecinos. Es la misma raza que la de Mao-Kia-Wo-tse : gente de carácter rudo, sencillo y franco. El catequista expuso la doctrina hasta muy entrada la noche. Estas buenas gentes repetian :

En el primero de año, algunos dias antes de esta visita á Hang-long-tse, tres de esos buenos hombres me habian traído regalos. Dije al más joven, más zeloso, mas inteligente y más conocido mio :

— ¿Cómo es que venis tan pocos?

— Padre, respondió él, por allá tienen miedo. Yo bien les digo que no hay que temer sino á Dios, pero ellos no lo comprenden todavia y objetan : « ¿Y si nos jugaran una mala partida? » Yo les respondo : « Lo peor que podrian hacernos es matarnos, ¿no es verdad? ¿y despues? Los asesinos morirán tambien; todos pasan por esto. Pronto nos volveremos á ver y conversaremos de nuevo. Entonces sabremos quién de ellos ó de nosotros tiene razon ¿no es verdad, Padre? »

¿Qué decis ahora de este pequeño discurso de un hombre que aun no sabe bien si yo me digno contarle en el número de los catecúmenos? ¿No es esta una buena semilla de cristianos? Para llevar la prudencia hasta el término, esperaré aun un poco antes de pronunciar el fallo definitivo.





Misiones de Africa

VICARIATO APOSTÓLICO DEL TANGANIKA

Las siguientes páginas, que Mons. Bridoux escribía pocos días antes de su tan prematura muerte, son las últimas que hemos recibido del malogrado vicario apostólico del Tanganika. Ellas dan a esta dolorosa particularidad un mayor interés que bastaría para atraer sobre ellas la atención de nuestros lectores, si los hechos que contienen no fueran de la más grande importancia. En esta region es en donde el capitán Joubert, investido de una especie de soberanía sobre las tribus negras, las ha civilizado, organizado militarmente y puesto de este modo en estado de resistir á las tentativas de los traficantes de esclavos. Los progresos de las diversas cristianidades establecidas en las orillas y en las inmediaciones del lago Tanganika son de lo más consolador. Fortalecido con la vista del bien realizado y de un porvenir lleno de promesas, Monseñor Bridoux, habia apenas terminado su penósa visita pastoral, cuando sucumbia bajo el peso de la fiebre, á la edad de treinta y ocho años.

CARTA DE MONSEÑOR BRIDOUX

VICARIO APOSTÓLICO DEL TANGANIKA

Lavigerie-Ville, 6 de setiembre de 1890.

Partida. — El capitán Joubert y su ciudad capital.



OJALÁ que aquellas palabras de la Imitacion de Cristo : « *Qui multo peregrinatur, raro sanctificatur,* » no sean demasiado verdaderas para mi. Porque, en efecto, solo por el interés de nuestras Misiones y por la gloria de Dios, me veo frecuentemente obligado á arrostrar los furores del lago y

— Nosotros no sabemos todo esto. No tenemos nadie que nos enseñe.

Es el grito del paralítico : *Hominem non habeo.*

A juzgar por la primera impresion, el terreno está bien preparado para una miés abundante. Estoy convencido de que, si pudiese, desde este año, abrir allí una escuela y poner en ella un maestro, antes de las vacaciones tendria yo un centenar de serios catecúmenos. ¿Quién me recogerá fondos para una obra tan fructuosa?



En casa de Yong, se hallaba entonces, en visita del primero de año una gran joven. La vispera de mi partida, dijo ella al catequista :

— Aquí todos se hacen cristianos para salvar su alma; pero yo tambien, sin duda, tengo un alma que he de salvar. ¿No podria yo ir á aprender las oraciones?

— ¿Y tus padres?... pregunta el catequista.

— Mis padres, mis padres que hagan y digan lo que quieran. La salvacion de mi alma es negocio mio y no suyo.

— Pues bien, oye : aprovéchate de tus visitas en casa Yong; aprende lo que puedas de las oraciones y doctrina ; sé fiel en pedir el auxilio á Dios y en observar sus mandamientos: y está segura que él no te abandonará y te dará medio de hacerte cristiana.

El hecho no me fué contado hasta al dia siguiente, á la vuelta, cuando íbamos cabalgando á través de los campos. Este muestra cómo se va obrando poco á poco el trabajo de la gracia. Esta joven habia escuchado, desde fuera, los catecismos; habia comprendido el fin de la venida del Padre.



CARTA DEL LAGO TANGANIKA (AFRICA ECUATORIAL)

Para entender mejor la visita pastoral de Mons. BRIDOUX

MCD 2018

navegar de este á oeste y de norte á sud del Tanganika. Además, ya sabeis vosotros cómo se hacen los viages por los grandes lagos, los cuales, si tienen un lado poético, tienen tambien sus fatigas y peligros, que al misionero es más facil que á cualquier otro referir á Dios.

Durante los cuatro meses de mi permanencia algún tanto forzosa en Mpala, activé lo más que me fué posible sus fortificaciones, y á principios del mes de agosto, dejé esta mision rodeada de una inmensa muralla de piedras, guarnecida de cuatro bastiones de un piso. La vista de esos fuertes bastará, segun creo, para quitar á los Musulmanes la idea de atacar de nuevo esta estacion.

Salí de Nuestra Señora de Mpala el 9 de agosto, y al dia siguiente, que era domingo, estaba ya en San Luis del Mrumbi, residencia del capitan Joubert, á quien procuré el gusto, como á todos los demás, de oír la santa Misa. No fué nada menos que una misa pontifical, y la celebré debajo de un pobre cobertizo de trabajo. M. Joubert tuvo que ir muy aprisa. Por de pronto edificó su ciudad rodeada de una cerca, parte de madera, parte de ladrillos cocidos al sol. Actualmente está terminando su casa, en la cual habrá para los Misioneros una gran sala que podrá servir provisionalmente de capilla. El bravo capitan lleva una vida verdaderamente admirable : dirige sus edificaciones, gobierna á su gente, cuida á los enfermos y preside las oraciones de la mañana y de la noche y los catecismos que hace Benjamin, catequista indigena que le hemos enviado des de Mpala. M. Joubert quisiera tener, lo más pronto posible, un apostadero de misioneros, porque su ciudad es ya importante y las poblaciones vecinas, puestas bajo su proteccion, estarian bastante dispuestas á hacerse instruir. San Luiz del Mrumbi está situado á dos kilómetros del Tanganika, sobre uno de los contrafuertes de la mon-

taña que limita la fértil llanura de Katilé. Esta llanura está atravesada por muchos riachuelos y está limitada al norte y al sud por dos rios, el Mlogozi y el Moba. Este sería pues un buen apostadero de Misioneros, pero los Misioneros me faltan absolutamente desde hace dos años por no haber podido recibir á ninguno de ellos y haber continuado la muerte haciendo vacios en nuestras filas.

Mercado de esclavos. — Los jefes del pais.

Desconfianza para con los blancos.

Después de haber pasado el domingo con M. Joubert, me embarqué al anocheecer, porque en esta estacion la monzon del Sud obliga á viajar de noche, cuando se baja el lago. A los dos dias, por la mañana, llegué á casa de Zougwé, jefe del Marungu, á quien fui á visitar, aunque habita en la cumbre de una montaña perpendicular, á casi unos 800 metros de altura sobre el lago. Verdadero nido de águila, este peñasco inspira confianza á las gentes de Zougwé, que abusan con demasiada frecuencia de su situacion para ir á saquear las poblaciones más pacificas del Marungu. Así que Zougwé es un tratante de esclavos, y en pocas horas que con él pasé, tuve ocasion de rescatar cuatro de ellos que me presentaron, dos niños y dos mugeres, una de las cuales tenia ya en Karéma á su marido rescatado anteriormente por el Padre Dromaux.

Dos dias mas tarde, yo me hallaba en casa de Kapampa, otro jefe del Marungu, cuya reputacion de esclavista no es muy inferior á la de Zougwé. Notificóme que, algunos dias antes, me habia enviado á Karema, como presente, seis esclavos.

Los principales jefes del Marungu, Monda, Chanza,

Zouwé y Kapampa proceden del Isawa y son de la familia de Moliro, jefe de este pais, que en el mes de diciembre último, aceptó la bandera inglesa. Kapampa es un anciano algun tanto embrutecido por el abuso del *pombé* y del tabaco, y aun del cáñamo. Vino á saludarme á mi tienda, llevado en hombros de uno de los suyos y acompañado de cuatro de sus mujeres, jóvenes todavia, aun cuando él esté ya próximo á la decrepitud. Nada tiene de guapo : es una figura *sui generis* ; anda armado con su cuchillo, cosa rara entre los negros ; está lleno de arrugas y lleva una barba guarnecida de una mazorca de pelos, goteando aceite y almagre.

Cuando fui á visitarle, hubo alli discurso, porque el negro es discursista. Durante más de media hora, mi hombre, aspirando frecuentes bocanadas de humo de su enorme pipa, me dijo con gran profusion de palabras, que era mi amigo.

— Cada vez, añadia él, que los Arabes o Wangwanas vienen á mi casa, me hablan mal de los Blancos y me repiten muy alto que quereis edificar junto á mi para apoderaros de mi pais, como el capitan lo hizo en otra parte ; pero vosotros sois mis amigos y si quereis edificar por aqui, no me opongo á ello.

— Amigo mio, le respondí yo, ni quiero tu pais ni edificar aqui. Lo único que te pido es que no vendas más tus esclavos á los Wangwanas que les maltratan, les matan ó les envian á la costa, sino que me los envies á Karéma en donde te los pagaré bien y en donde sabes tu que serán tratados como hijos mios.

**En Karema. — Suceso de la mission. —
Perros y esclavos**

Yo habia creido llegar á Karema para la fiesta de la Asuncion; pero esto era contar demasiado con el favor del viento y, el 15 de agosto, me hallaba todavia en Kapampa en donde celebré, bajo mi tienda, la santa Misa á la que asistieron todos mis marinos. Al dia siguiente, un viento bastante violento, pero propicio, me arrastraba rápidamente á la vista de Mvuna, pequeña isla del Oufipa, y desde alli á Karema, á donde llegué improvisamente al anochecer. Déjanse oir los *you you* de alegria apenas salto en tierra. A estos responden otros más numerosos y pronto todo el mundo sale á mi encuentro. Con grandes trabajos, á través de la muchedumbre, puedo llegar hasta mis cofrades, porque ellos habian sido los últimos en tener noticias de mi llegada.

Las nuevas de Karema son buenas. La víspera, fiesta de la Asuncion, habia habido alli 25 bautismos de adultos, y el número de dichos bautismos desde Navidad se elevaba á 150. Tambien encuentro muchas caras nuevas, muchos rescatados durante los cuatro meses de mi ausencia. Y sin embargo ¡cuán lejos estamos de poder rescatar todos los pobres esclavos arrancados á las orillas del Tanganika! Todo el mundo hace esclavos en Tanganika. Los Wangwanas y los Wanyamouézis que, hace tres meses, nos trajeron nuestra caravana de vituallas, tenian telas y hasta pólvora, y se esparramaron por los contornos para rescatar los esclavos. Asi que es mejor no enviarnos más caravanas por la via del Ounyanyembé; la via del Nyassa es en adelante la única práctica para nosotros. Algunos Wanyamouézis, sabiendo que se exponen ahora á perder sus esclavos si los Alemanes les encuentran en el camino, han comprado perros á

nuestros cristianos de Karema, quienes casitodos tienen uno ó dos.

« Puesto que ahora no se pueden comprar esclavos, decian ellos, compramos perros. »

Y debo añadir que, por el precio de dos ó tres malos perros indigenas, habrian podido tener un niño.

La comparacion del precio no está en favor del esclavo ni en vias de levantarlo nuevamente.

**En camino para Lavigerie-Ville. — Presente
réal. — Tippo-tippo. — Romaliza**

Mi permanencia en Karema no fué de larga duracion. Diez dias mas tarde, volvia á navegar el lago con el P. Moinet, que habia venido á buscarme, para llevarme de nuevo à Mpala, y de allí á Kibanga, al norte de Tanganika. El viage de Mpala á Lavigerie-Ville se hizo de un modo relativamente rápido, en seis dias; pero hay que decir que bogábamos dia y noche, gracias á la superioridad del *Mikael*, hermosa barca construida bajo la direccion del P. Moinet. Es un prodigio para el Tanganika: dos mástiles, tres velas y una sala con dos camas y una mesa. No desembarcamos más que una vez en la isla de Kawala. Nos hallábamos en el plenilunio y, despues de la agitacion del dia, el astro de la noche iluminaba con sus brillantes reflejos las olas del Tanganika que volvian á recobrar la calma. Solo el *oumandé* ó viento de tierra venia entonces á hinchar dulcemente nuestras velas, lo cual nos permitia, asi como tambien á nuestras marinos, entregarnos al sueño, despues de habernos encomendado á la estrella del mar.

Finalmente, el 3 de julio, muy de mañanita, desembarcamos en el puerto de Kabuwa en donde estamos en nuestra casa. Hemos visitado nuestras casas arruinadas,

saqueadas á incendiadas recientemente por los Wangwanas. Andar los doce kilómetros que separan á Kabuwa de Lavigerie-Ville fué, con el fresco de la mañana, obra de cinco cuartos de hora. Fuimos señalados, y pronto todos los cristianos y los 300 niños del orfelinato que se habían puesto de fiesta, corrieron presurosos á saludarnos. El anuncio de un día de campo redobla la alegría de todos nuestros negritos.



En Lavigerie-Ville, los cristianos son más numerosos, y nuestros hijos, creciendo en edad, han crecido también en el amor de Dios y del deber. Más tarde, os hablaré más extensamente de esta hermosa misión en la que espero detenerme dos ó tres meses. Me preocupará en ella una grave cuestión, á saber, la de trasladar toda la población á una colina vecina, porque los retractos del lago han formado al rededor de la población actual pantanos que los plantíos y fosos de desagüe no han podido todavía sanear. Lo que sobre todo me aflige es el ver morir á un gran número de niñitos de nuestras casas cristianas.

La mortalidad es entre ellos tan grande que, para detenerla, no debemos, á mi parecer volver atrás, por considerables que sean los gastos.

Desde mi llegada á Lavigerie-Ville, los tres principales hijos del jefe Poré vinieron á ofrecermé como presente cada uno un niño de unos doce años. El mismo jefe seguirá este ejemplo y, como palabra obliga, me anuncia por de pronto dos niños. Estos pobres pequeñuelos, como ya lo sabéis, son robados por los jefes por diversas partes para hacer de ellos sus esclavos, porque el esclavo constituye la principal riqueza, *el mali*. De ellos liber-

tamos á cuantos podemos y les procuramos, al mismo tiempo que la libertad del cuerpo, la de los hijos de Dios. Con este fin desde Kibanga emprenderé el viage de Oujiji y tambien para pedir á Romaliza y á los otros árabes que vuelvan á Zanzibar, en compañía de Tippto-Tippto y de Bwana-Nzigué residente en Manyéma, que recomienden á los suyos que, durante su ausencia, nos dejen en paz. Ellos se vuelven á la costa, segun él dice, con intenciones pacificas; pero, si se pone obstáculo á su vuelta, sus gentes tienen orden de obrar en adelante conforme á sus caprichos. Yo aseguro que, una vez salidos los jefes, los suyos no serian mucho de temer, salvo quizás para la Mision de Lavigerie-Ville.



El miércoles, 10 de setiembre, recomiendo, pues, este nuevo viage á la Santísima Virgen y vuelvo á emprender el camino del lago en compañía del R. P. Coulbois. Despues de una travesia de treinta y ocho horas, bastante feliz, desembarcamos en Kigoma, el puerto de Oujiji, que dista de la poblacion unas tres leguas. Fuimos allá por la tarde y nos encontramos con Tippto-Tippto, llegado por la mañana. Este, lo mismo que Romaliza nos hace el más simpático y honroso recibimiento. Tenemos en ello un enigma, cuya clave tomamos muy pronto: los Alemanes están en el camino de Oujiji.



Tippto-Tippto hizo me buena impresion y me ha parecido muy superior á Romaliza. Se ve que ha vivido en contacto con los Europeos.



JOHN YARROW



JOVEN CARIANO

En cuanto á Romaliza, estaba él casi á mis pies, suplicándome que le recomendase á Emin-Pacha, y no reconocemos ya en él al fiero é insolente negrero de otras veces. Yo no sé si se conoce bien á este Arabe á quien tanta sangre derramada, tantas poblaciones incendiadas y tantas regiones devastadas han hecho célebre y han elevado al primer rango entre los Arabes de Oujiji y quien hasta ahora se intitulaba sultan de todo el Tanganika. Todo lo resume una palabra, una palabra que esplica, no solo el odio atroz que tiene á las tribus negras cuyo exterminio parece haber jurado, sino tambien el orgullo fiero y estúpido que le anima, asi como tambien la falacia que es uno de sus medios preferidos. Esta palabra es el nombre que él se ha dado : *Romaliza*, el que acaba. ¿Envia él á sus bandidos á la guerra contra los negros? « *Maliza*, acabad con ellos », les dice. ¿Le presentan á los jefes vencidos? « *Maliza*, acabad con ellos. » ¿No le presentan los suyos como impuesto bastante grandes defensas de elefantes? Siempre *maliza*. Cuando quiso hacer la guerra á M. Joubert, tenia dicho á sus secuaces : « Conferenciad con él, sorprendedle y despues *maliza*. » Sin embargo debo decir, para descargo suyo, que no siempre es dueño de moderar á sus bandidos, que le superan en crueldad. Halos establecido casi en todas partes en las orillas del Tanganika para percibir el impuesto en marfil y ellos no perciben otro sueldo que el fruto de su rapina y de su tráfico. Si él no les hubiese contenido cuando la llegada de nuestra caravana y cuando el ataque de Lavigerie-Ville, estos salvages wangwanisenses y estos genizaros habrian podido hacer una mala jugada á esta mision.

Ahora el lobo parece haberse convertido en oveja y, en cuanto á mi, de buena gana paso la esponja sobre todo el mal que ha podido hacernos. Si me he quejado

de él, ha sido en nombre de sus víctimas que eran mis hijos. Él parece estar decidido (y esto que decía hace apenas dos meses, que se batiría hasta la muerte, si los Alemanes llegaban á Tanganika) á aceptar todas sus condiciones, y quizás se verán estos obligados á servirse de él, porque mejor que nadie puede contener á genizaros y á salvajes.

Horrores de la esclavitud

En el vestibulo de la cámara en que estamos alojados en su casa, se encuentra un inmenso monton de collares de mariscos. Yo le aconsejé que los retirara, á la llegada de los Alemanes. Viendo que no puede escurrir los esclavos de sus últimas expediciones, me propuso venderme los niños por un *cheque* sobre la costa, y yo lo acepté. En estos dias, pues, enviará quizás muchos centenares á Kibanga. Es ya tiempo que alguna potencia europea venga finalmente á reprimir todos estos horrores. Ujiji rebosa siempre de esclavos y, durante mi permanencia, algunos de nuestros marinos franceses á quienes habia encargado que comprasen, me han traído nueve. Las inmediaciones de la poblacion son siempre un osario, una carniceria. Los senderos están cubiertos de cráneos y esqueletos. Tippo ha renunciado personalmente á la trata y yo le he creído sincero al decirme : « Desde que prometí á mi soberano el no hacer esclavos, he cumplido mi palabra. » Pero los Arabes, los genizaros, los wangwanisenses que estan á sus órdenes, continúan y continuarán la trata, hasta me atreveré á decir, á la sombra de la bandera belga...

Misiones de Oceanía

VICARIATO APOSTÓLICO DE LA NUEVA-GUINEA

La siguiente carta del coadjutor de Mons. Navarre muestra de una manera tierna los felices resultados de la acción pacificadora y civilizadora de los Padres de Issoudun en los archipiélagos de la Papuasia. En el momento de entrar en prensa este número, recibimos del mismo Mons. Navarro una carta que confirma todavía esta impresión consoladora. La insertaremos próximamente en una de nuestras publicaciones.

CARTA DE MONSEÑOR VERIUS

OBISPO DE LIMYRA

A MONSEÑOR L.-A NAVARRE

ARZOBISPO DE CIRO, VICARIO APOSTOLICO DE LA NUEVA-GUINEA

Puerto-Leon, 26 de setiembre de 1890

DESDE que acabamos, ó á poco de acabar los trabajos materiales más apremiantes para el establecimiento definitivo de nuestra estación central de puerto-Léon, hemos podido, gracias á Dios, ocuparnos más en nuestros queridos salvages. Todos los domingos, hay reunion extraordinaria en nuestra nueva iglesia y se comenta con bastante extension el catecismo aprendido y explicado durante la semana. Hace algunos meses que predico sobre todo contra sus hechiceros, sus *Nepou* y sobre nuestra mision divina. Gracias á Dios, la impresion producida en su espiritu es real. He ahi dos hechos que me parece que lo prueban.

Una Batalla apaciguada.

Hace algunas semanas que, despues de la misa solemne que acababa de cantar y en la que habia hablado muy fuerte contra los *Nepou* y á favor de nuestra mision divina de « grandes pacificadores » recibí una singular noticia. Como conclusion de mi sermon y no obstante mis rasgos de elocuencia, Roro por entero iba á marchar para la guerra. He ahí la historia :

Un hombre de Rapa, tomando ocasion de un gran festin, é instándole tambien algun diablo, robó una muger de Pinupaka. Ahora bien, el hombre en cuestion estaba ya casado y la muger robada era viuda. Caso grave, Rapa acababa, pues, de hacer una gran injuria á Pinupaka, y toda la tribu de Roro, excitada por Aici-Obunu, hermano de la víctima, se sublevó contra Rapa, quien, á su vez, llamó en su auxilio á toda la tribu de Paitana. A la primera noticia, yo reuní á los jefes de Ciria que salian de la misa y les prohibí moverse de la isla durante tres dias :

— El primero que tome su piragua y se dirija hacia Rapa será mi enemigo ; yo escribiré su nombre y Dios sabe lo que le sucederá... Id ; decidlo por todas partes y que cada uno se quede en su casa.

En cuanto á mi, tomé al instante nuestro batel y pronto volábamos hacia Pinupaka. Ciria estaba detenida ; nadie habia de partir ; los jefes lo habian prometido. Este era un buen principio.

El Hermano Juan y el Hermano Simon estaban conmigo. Teníamos viento contrario. A pesar de todo, llegábamos á Pinupaka como un huracan, escoltados por tres jefes de Ciria, los cuales, de concierto con nosotros

ejecutan su cometido por la poblacion. Por todas partes se corre, se grita, se discute, se ven ejercicios de lanza ó flecha. Los jóvenes se mueven como posesos. Pero nuestra presencia les contiene un poco. Todos los guer- reros de Pinupaka y de Bereina están allí, con la cólera pintada en sus rostros, con la amenaza en la boca y la lanza en el puño. Yo subo al estrado de las arengas y les tengo cerca de diez minutos bajo aquella sorpren- dente influencia de la palabra del Blanco que amenaza y que habla con autoridad, influencia del todo natural, pero á la cual sin duda añade Dios algo al misionero, y ante la cual el Negro cede siempre, si no está exaspe- rado. Ahora bien, nuestros hombres, sobre todo los de Bereina, que no estaban con ellos, sentian debilitarse su valor; notélo yo en sus rostros. Este era el momento de dar un gran golpe. Dije á los de Bereina que se vol- vieran á su casa y á los de Pinupaka que aceptasen los adelantos y las nueces de Indias que dos diputados de Rapa acababan de traerles.



Depónense las armas, se toma asiento y los jefes fuman juntos sin ocuparse de los jóvenes que movian gran alboroto y que, sin querer batirse, tenian sin em- bargo gusto en demostrar á los diputados que no tenian miedo, y que, si aceptaban la paz, no era bajo la impre- sion del miedo. Los embajadores de Rapa fumaron, cenaron, y, la misma noche, volvieron á Rapa á decirle que el Misionero impediria la guerra y que, por lo demás, ya iria él á visitarles á la mañana siguiente.

Pero los salvages no tienen ninguna confianza los unos con los otros. Asi que, al dia siguiente, en el mo- mento de la marcha, los pocos hombres á quienes per-

miti venir conmigo hicieron provisiones de lanzas y flechas. Todavía fué necesario enfadarse una vez más. En esto, llegan tres grandes piraguas de Delena para traer refuerzos á Pinupaka. Los nuestros les cuentan su historia de ayer y de esta mañana, y estos nuevos reclutas juzgan prudente dar media vuelta sin desembarcar y volverse á sus casas. Nosotros íbamos, pues, delante de los enemigos en su misma poblacion, en número muy inferior y sin armas.

Los salvages no podian casi creer lo que veian. El viejo Roma sobretodo decia muy alto que esto era una locura. En el fondo, humanamente hablando, apenas si estaba seguro; pero durante todo el camino oróse con fervor y pensaba dentro de mi mismo :

« ¿Qué voy á decirles...? »

De repente me ocurre la idea de que Nuestro Señor Jesucristo habia prohibido á sus apóstoles el que se preocupasen de estas cuestiones : « Yo os inspiraré lo que habrá que decir. » Muy bien; convenido. Pero he aqui que de pronto Bera se detiene,.. En medio del sendero hallábase plantada una gruesa estaca con un trapo encarnado en la punta... Bera considera; Rauma rumia uua y muchas veces. « Esto no huele bien, dice él; » luego mira la arena... Hay pisadas recientes.

« Nos han hecho traicion, dice Bera. Esto es un puesto avanzado... Han huido delante de nosotros para advertir al pueblo... y decir que no tenemos armas... ¡Qué hombre tan singular este Misionero !... ¡Traernos aqui sin armas!... »

Y su vientre iba á caer, como dicen ellos en su lenguaje figurado. Entonces púseme al frente de la columna, fingiendo burlarme de ellos, y siguieron. Despues de cinco minutos, caiamos en plena emboscada : un grupo de salvages, escondidos entre los árboles, nos

aguardaban con las armas en la mano. Pero como, felizmente, yo iba delante y no tenia armas, nadie tiró y vinieron á darme la mano. En un abrir y cerrar de ojos, se comprendió todo, todo se arregló y se despachó á un joven á la poblacion, que estaba próxima, para anunciar que realmente veniamos con intenciones pacificas.

Asi se dijo, asi se hizo; y entramos silenciosos. Hice poner en fila á toda mi gente detrás de mi, recomendándoles que no se movieran de su puesto y que callasen, despues de haber saludado al P. Toublanc el cual tambien habia venido á causa de los rumores de la guerra, para procurar evitar el derramamiento de sangre. Estuve contentisimo de encontrar en este momento á este buen Padre. Nos pusimos de acuerdo. Dijome que no habiendo podido impedir que Mohu sostuviese el partido del ofensor, habia resuelto venir hasta el campo de batalla. Dile las gracias y voceando fuertemente para anunciarles que yo iba á hablar, me adelanté, solo, hacia los guerros. Estos eran muy cerca de tres cientos.

« Jefes de guerra, les grité en un tono lo más feroz posible, yo no os tengo miedo. Aquí estais en gran número, con armas, para defender una mala causa; yo estoy solo, sin armas para defender una buena causa. Oidme; que no quiero cansaros con muchas palabras. *Yo no quiero que os batais... El que ha robado la muger ha obrado mal y vosotros obrais mal defendiéndole. Al contrario, deberiais castigarle, porque os avergüenza.* Yo he tenido piedad de vosotros. Roro, en peso, se habia levantado para vengar la injuria á él hecha; iba á venir para aplastaros y yo le he detenido; y si bien han venido algunos jefes, sus manos están vacias y lo estan por mi causa. Y ahora yo os doy á elegir. ¿Quereis la guerra? Decidlo y yo me retiraré, y Roro, vendrá y Roro os aplastará; pero despues de Roro, vendrá tam-

bien el Gobernador, y ya sabeis vosotros lo que él sabe hacer con sus fusiles. Al contrario ¿quereis la paz? Yo os la traigo en nombre de Roro. Podeis escoger entre el tabaco de la paz que os ofrezco fumar juntos y el fusil del Gobernador que subirá ciertamente si os obstináis en batiros... Traedme, pues, los regalos de la paz; devolved la muger que robasteis y nos volveremos en paz.»

El silencio reinaba en la poblacion. El viejo Boutsu, el ciego, se adelantó y habló en el sentido de la paz. Lo mismo hicieron muchos otros y, despues de una larga pausa, seguidos del *ofendido* y de sus padres, fuimos á pararnos enfrente de la casa del *ofensor*. Los regalos no se hicieron esperar. Se depuso un puerco á los pies de la familia del ofendido, despues un saco lleno de adornos, brazaletes, plumages, etc. y todo se arregló. En la *maréa* nos aguardaba una buena comida. Le hicimos las honores y nos volvimos á nuestras embarcaciones.

Durante mi discurso, una vieja decia:

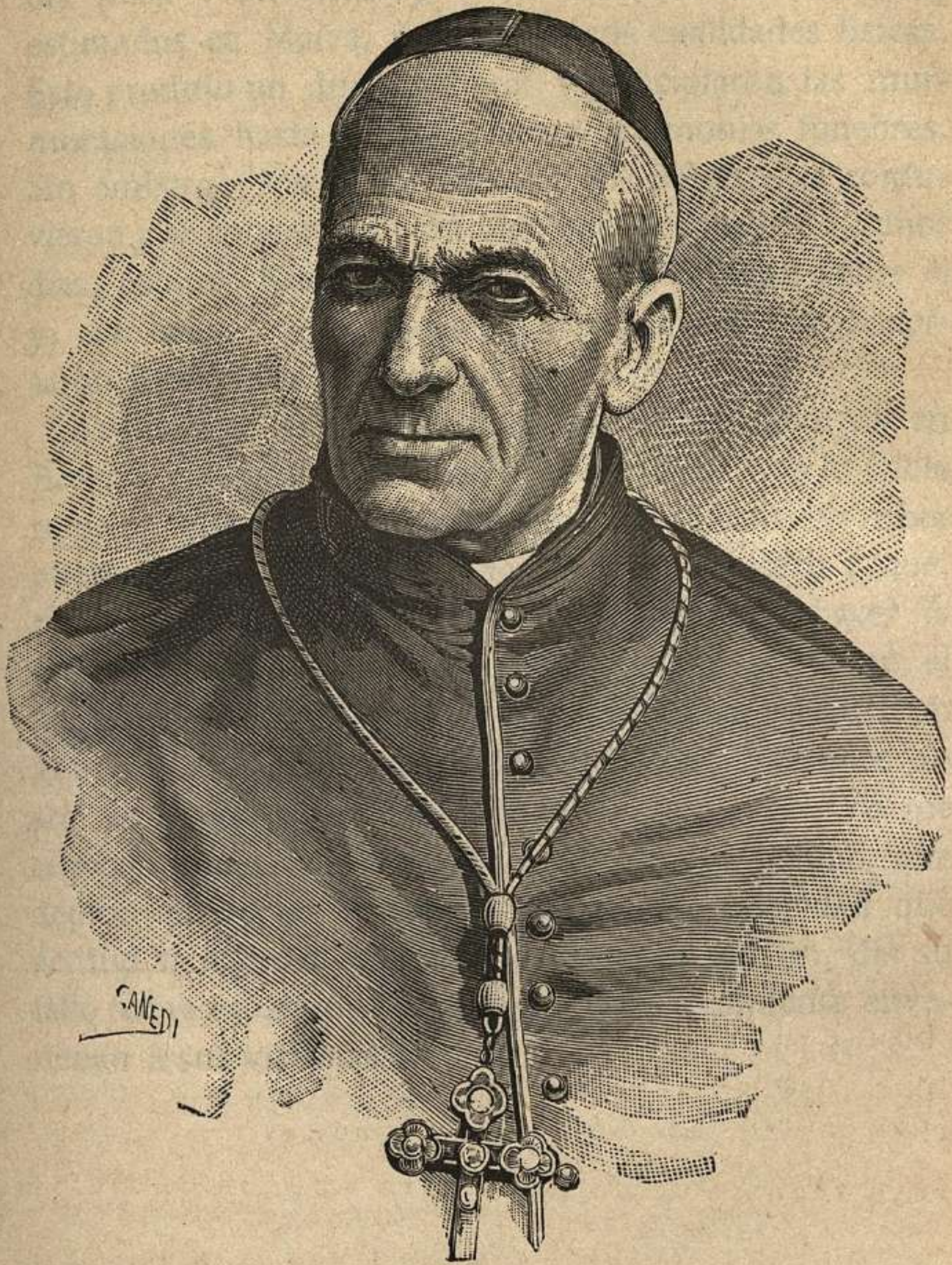
« ¡Qué hombre este Misionero! ¡tiene una cara de madera! ¿Quién podrá resistirle? »

Esta palabra me dió ánimos y daba por ello, de corazon, las gracias á Dios. Él habia prometido una frente de bronce al profeta contra los hijos de Israel; bien podia, pues, darme una cara de madera...

Fin trágico de un hechicero ó népou de Maïva.

He ahí ahora otro hecho que prueba que el reino de Satanás está dividido en si mismo. El hecho precedente es un indicio de progreso de la verdad; el siguiente es un indicio de la decadencia del error.

En el curso de los años anteriores, y sobretodo de este año, el hechicero Beata habia, segun se dice, dado



MONS. DERUAZ, OBISPO DE LAUZANNE Y GINEBRA
(Véase la pag. 292.)



YERRELA BARRA, JOSÉ
CORP. DERIVAT. ORISDO DE LAZARINI Y GILVARRA

muerte á muchas personas con sus sortilegios. Estos últimos dias, se tomó la libertad de matar, en un mismo dia (leed : envenenar), á dos crecidos jóvenes, muy estimados en Maiva, á causa de sus cualidades físicas. Esto produjo un duelo general, y principiaron las murmuraciones hasta en las mismas ceremonias fúnebres. Sin embargo, los padres de los dos difuntos se contuvieron y se concertaron tan bien que, despues de algunos dias, estando Beata solo en su jardin, cayeron sobre él y, con hachas, le cortaron en cien pedazos que dispersaron á todos los vientos.

Al dia siguiente del crimen, me encontraba yo en Bereina y vimos alli á muchos autores de esta horrible tragedia que se felicitaban delante de nosotros de haber puesto término á los crímenes de este hechicero y que, riendose, emitian la idea de que convendria hacer lo mismo con todos los *Nepou*. En realidad, á Wamé, el hechicero de Mohu, y á Apéré, de Pinupaka, les entró un gran miedo. Dicen, al que les quiere oír, que ellos no son ya *Nepou* y que han soltado sus serpientes. Yo me regocijo, pues, del resultado, al propio tiempo que deploro el hecho, y espero con cierta curiosidad qué actitud va á tomar el Gobierno. Deberá, por fin, dar su fallo sobre esos famosos *Nepou* y ver si realmente envenenan á sus víctimas...



CRONICA DE LA OBRA



La Fiesta patronal de la Obra.

La festividad de la Invencion de la Santa Cruz nos ha traído el sexagésimo nono aniversario de la Obra.

En Lyon, celebróse el santo sacrificio de la misa en la Primacial, por su Eminencia el Cardenal Foulon, siempre decidido á dar á la Obra muestras de su alta benevolencia. En Paris, Mons. Duboin, antiguo vicario apostólico de la Senegambia, celebró la santa misa en San-Sulpicio, en presencia del Consejo central.

No podemos dar bastantemente las gracias á los Sres. Obispos y á los párrocos, por la simpatia tan preciosa con que rodean nuestra Obra.

El Padre Monsabré en Lyon.

El 20 de marzo tendrá lugar para la Propagacion de la Fe uno de esos dias que forman época en la vida de una Obra. Ni aun en los grandes triunfos del *Triduo*, habiamos visto una semejante afluencia al rededor de la sede primacial. Habríase creído uno haber vuelto al año 1844, cuando uno de los más ilustres hijos de Santo Domingo, el R. P. Lacordaire, daba en San Juan sus magnificas conferencias sobre Jesucristo. Esta imponente asamblea, en la que se vió, al lado del general baron Berge, gobernador de Lyon, á muchos oficiales generales, á gran número de magistrados, abogados, hombres eminentes, á más de mil sacerdotes llegados hasta de las diócesis vecinas y á casi cuatro mil personas pertenecientes á todas las clases de la sociedad, estaba presidida por Su Eminencia el Cardenal Foulon, arzobispo de Lyon.

¿Cuál es el origen de la Obra? ¿Cuáles son sus esperanzas? ¿Qué lecciones debemos aprender de ella? He ahí las tres cuestiones que el R. P. Monsabré propuso á su auditorio y cuyo conjunto forma su elocuente discurso.

No intentaremos detenernos en citas ni señalar los pasages que más emociones han producido; preferimos editar nosotros mismos esta magnífica conferencia. Nuestros piadosos asociados que no han tenido la dicha de oirla, tendrán gusto en leerla y en encontrar

explicados con elocuente lenguaje los títulos de una Obra que les es querida ¹.

Nuestros delegados en Méjico.

Dios bendice los trabajos de nuestros queridos delegados. Hé aquí la última carta que recibimos.

« El viernes, 10 de abril, salíamos de Méjico á las 7 y media de la mañana, y á las 3 de la tarde llegábamos á Querétaro. Teníamos prisa por ser esta diócesis de Querétaro, una de las más jóvenes de esta ferviente Iglesia mejicana, y sin embargo la primera en llamar á su seno lá Obra de la Propagacion de la Fe, por la voz de su segundo obispo el Ilmo. Ramon Camacho y Garcia, quien, en una magnífica pastoral dirigida á sus diocesanos, fundó y organizó esta Obra.

« Generalmente, cuando se llega á un pais desconocido, cuando se debe tratar con desconocidos, se experimenta, á pesar suyo, una especie de aprehension, pero, al acercarnos á Querétaro, sentíamos aumentar nuestra confianza. Sabíamos que íbamos á encontrar aquí corazones afectos á la Obra que predicamos; sabíamos tambien que el Angel de la Iglesia de Querétaro, el hermano del Obispo que habia implantado la Obra de la Propagacion de la Fe entre su amado rebaño, llevaba en su corazon el mismo amor y el mismo celo para la evangelizacion de los infieles.

« Nuestra confianza no nos habia engañado. El Sr. canónigo D. Juan Gonzalez, rector del Liceo católico y presidente del Consejo de la Obra, D. José M. Gonzalez, párroco del Sagrario, su secretario, y el Sr. canónigo D. Francisco Figueroa, su tesorero, nos esperaban en la estacion. Despues de habernos dado la bienvenida, nos condujeron en carruaje al Liceo católico, donde, durante toda nuestra permanencia aquí, hemos recibido lá más fraternal y generosa hospitalidad.

« Teníamos prisa por ir á presentar nuestros respetos al Sr. Obispo de Querétaro y recibir su bendicion. Algunas horas despues de nuestra llegada, nos trasladábamos al palacio episcopal. Desde luego hemos adivinado en el Ilmo. Roberto Camacho el hombre de corazon apostólico. Por sus palabras benévolas y llenas de animacion, comprendimos que nuestra tarea, á veces tan árdua, estaria

¹ Se encuentra en las administraciones de la Obra en Lyon y Paris. Su precio es de 50 céntimos; por el correo 65.

particularmente suavizada. : « La Obra de la Propagacion de la Fe, nos dijo el Santo Obispo, salvará la Europa, y yo quiero ponerla « como un escudo sobre la cabeza de mi pueblo para preservarlo « de los ataques de la incredulidad y de las doctrinas corruptoras « de los desgraciados tiempos en que vivimos. »

« Y queriendo acompañar el hecho al dicho, ha deseado inscribirse el primero de su diócesis, por una limosna generosa, en nuestro libro de bienhechores insignes.

« Los tres domingos que hemos pasado en Querétaro, hemos predicado en todas las iglesias y capillas de esta ciudad. En las puertas de todos los santuarios se habian fijado algunas lineas de caluroso llamamiento à los fieles dictadas por el Obispo. Estaban concebidas en estos términos :

« Han llegado á esta Capital de la Diócesis, los RR. PP. Misioneros apostólicos D. Fernando Terrien, D. Luis Boutry y D. Francisco Javier Devoucoux, encargados por el Consejo Central de la « Obra de la Propagacion de la Fé, para promover la ereccion de « la Asociacion de este mismo título, en las diócesis donde no se « haya aún erigido, ó para reanimarla en donde esté decaida. Con « tal motivo, el Illmo. y Rmo. Sr. Obispo diocesano, cuyo empeño « decidido por el progreso de dicha Asociacion es notorio, como lo « acredita la Circular que con fecha 1º de Agosto de 1889 se expidió « sobre el particular, excita muy viva y eficazmente á todos y cada « uno de los Sres. Párrocos, Sacerdotes y fieles de la Diócesis, para « que presten á los RR. PP. Misioneros los auxilios que les sean « necesarios para el fin indicado; recomendando esto como un « medio seguro de conseguir de Dios Nuestro Señor, el no ser privados del inestimable don de la Fé Católica que profesamos, y « esperando que esta misma Diócesis, la primera de la República « que erigió la repetida Asociacion, hoy dará una prueba más de su « interés por la gloria de Dios, consiguiente á la propagacion de la « Luz de la Fé. »

« El buen pueblo de Querétaro ha respondido afanoso al llamamiento que se le ha dirigido. El número de las decenas existentes ya se ha aumentado considerablemente. Esperamos que el resultado obtenido será duradero. »

En una carta que nos llega en el momento de entrar en prensa este número, completa así el R. P. Terrien los pormenores precedentes :

« El 3 de mayo tendremos gran fiesta en Querétaro, á la cual asistirá el Sr. Obispo y confirmará también con su presencia todos

nuestros trabajos anteriores. Dejaremos aquí más de 4000 Asociados, sin contar las decenas personales, y no obstante Querétaro es una de las ciudades más pobres de la República; pero es quizás la primera por su fe, su piedad, su caridad y su generosidad. »

Progreso de la Obra en Ginebra.

Ultimamente la parroquia de Nuestra-Señora de Ginebra ha tenido su reunion anual para la Obra de la Propagacion de la Fe. El Rdo Sr. Dérippe dirigió á la asamblea, que era numerosa, una viva y persuasiva alocucion sobre la excelencia de esta grande Obra y sobre la facilidad de tomar parte en ella. Estas palabras llevarán ciertamente sus frutos inspirando á un gran número de fieles el que se dejen alistar en esta milicia de fe y de caridad. El director de la Obra, el Rdo Sr. Girard, ha leído una relacion llena de interesantes detalles, ya sobre la marcha de la Obra en la parroquia, ya sobre el desarrollo de nuestras misiones. El actual ejercicio es de 1.484 fr. 48; esto es, 212 fr. 95 más que el del último año. Este progreso merece ser señalado, da testimonio del zelo de nuestros corresponsales y hace augurar bien del porvenir.

Las Misiones catolicas

Damos de corazon las gracias á aquellos bienhechores nuestros que han respondido á nuestro llamamiento y se han suscrito al boletin semanal ilustrado de la Obra, las *Misiones católicas*. Volvemos á repetir que á los que deseen conocer esta revista, les enviaremos *gratis* un número de muestra. Basta para ello pedirlo á las oficinas de las *Misiones católicas*, rue d'Auvergne. 6, Lyon. Como lo anunciamos en las cubiertas de los *Anales*, el precio de la suscripcion es de 10 francos en Francia y 12 en los paises de la union postal.



Noticias de las Misiones

EUROPA

MONS. DERUAZ, OBISPO DE LAUSANIA Y GINEBRA

El 9 de marzo último, S. E. el cardenal Mermillod confirió en Roma la unción episcopal à Mons. Deruaz, su sucesor en la silla de Lausania y Ginebra. Mons. José Deruaz nació en Choulex, el 13 de mayo de 1826. Una larga práctica del sagrado ministerio en importantes parroquias le prepararon á las eminentes funciones del episcopado. « Su piedad dulce y profunda, su experiencia del ministerio pastoral, su juicio recto y firme, su caracter benévolo, su caridad compasiva, su amor de la Iglesia, su zelo por las almas y su solicitud por los pobres, los duelos que suscita despues de treinta y dos años de vida pastoral, todo hace esperar que Mons. Deruaz será un obispo segun el corazon de Dios. » Asi se espresa el cardenal Mermillod en su carta de despido al clero y á los fieles de su diócesis, y el eminente principe de la Iglesia añade, en admirables términos de humildad, que el nuevo escogido de Leon XIII suplirá lo que no ha podido hacer él mismo y será un instrumento de la pacificación religiosa que persigue el Soberano Pontifice con una magnánima perseverancia.

FIESTA EN HONOR DE UN MISIONERO MÁRTIR

El 7 de marzo de 1891, vigésimo quinto aniversario del martirio del P. Luis Beaulieu, tuvo lugar en Langon, ciudad natal del glorioso misionero de Corea, una solemne fiesta, presidida por Mons. Lecot, arzobispo de Burdeos, antiguo obispo de Dijon. Despues del evangelio de la misa, el prelado pronunció en magnifico language el elogio fúnebre del siervo de Dios y recordó á M. de Bretenières, de Dijon, condenado á muerte con el P. Beaulieu, el mismo dia y por la misma causa. En las visperas, un antiguo condiscipulo del martir, el R. P. Compans, glorificó á su vez la memoria del héroe, recordando los principales rasgos de su carrera apostólica y de su preciosa muerte. Por la tarde, uno de los habitantes de Langon expresó el

deseo de que Mons. Lecot volviese dentro de veinticenco años á presidir las fiestas del cincuentenario : « — No dentro de veinticinco años, respondió el prelado, sino por las fiestas de la Beatificación, y pronto. »

PROGRESOS DE LA FE EN INGLATERRA

El Catholic Directory and Ecclesiastical Register, para el año 1891, que acaban de publicar los Sres Burns y Oates, de Londres, encierra algunas interesantes estadísticas sobre el progreso de la Iglesia católica en el imperio británico. Entre los seis cardenales obispos que actualmente cuenta el Sacro Colegio, figura el nombre del cardenal Eduardo Howard, primo del duque de Norfolk; entre los cuarenta y ocho cardenales sacerdotes, Enrique Eduardo Manning, arzobispo de Westminster, ocupa la quinta fila y, de la lista de los diez cardenales diáconos, el nombre honroso de Juan-Enrique Newmann ha desaparecido recientemente.

En Inglaterra, el cardenal Manning tiene catorce sufragáneos; la Escocia, dos arzobispos, con cuatro obispos sufragáneos. Los pares católicos de los tres reinos reunidos son en numero de cuarenta y uno, y los barones de cincuenta y tres. El Consejo privado de Su Majestad cuenta nueve miembros católicos y la Cámara de los comunes setenta y seis; y entre estos últimos, seis representantes de las circunscripciones inglesas.

En Inglaterra y en Escocia solamente, las iglesias y las capillas servidas regularmente se acercan á mil trescientas. Los sitios ocasionales de culto son asimismo muy numerosos. Los sacerdotes, en esta sola isla, son en número de dos mil ocho cientos, esto es, más del doble que cuando el cardenal Wiseman restableció la jerarquía católica en 1850. La población católica de todo al reino unido es de cerca de seis millones.

LOS BÚLGAROS DE LA TRACIA

Mons. Miguel Petkoff, obispo titular de Hebron, vicario apostólico de los Búlgaros Unidos de la Tracia, nos escribe desde Andrinópolis, el 20 de marzo de 1891 :

« El vicariato apostólico de la Tracia comprende una grande extensión en Turquía de Europa y en la Bulgaria actual. El centro principal es Andrinópolis, en donde han residido siempre los obispos Búlgaros Unidos.

« Ya conocéis las Congregaciones que vienen en mi auxilio. Los Agustinos de la Asuncion, con sus escuelas (seminarios), colegios, externados para niños y niñas, hospitales y botiquines, luchan eficazmente contra el cisma. Son ayudados por las Hermanas Oblatas de la Asuncion. Los Padres de la Resurreccion gozan de una reputacion merecida por su colegio de Andrinópolis, lo mismo que la escuela y la importante parroquia de Malko-Tirново.

« Mi clero se compone de unos quince sacerdotes, dos de los cuales están formados en la Propaganda. Los quince pueblos, en los que se encuentran tambien dos monasterios de monjes y de religiosos segun la regla de San Basilio el Grande, son muy pobres. La cosecha ha sido, por decirlo así, nula, y el invierno largo y riguroso; los animales se mueren por falta de alimento. Todo esto ocasiona una profunda miseria. ¿Cómo voy á socorrer á mis ovejas?

« Yo sé que la Obra de la Propagacion de la Fe tiene cargas enormes; sé que sus limosnas van cada año á arrancar miles de almas á la infidelidad en todos los paises del mundo. Pero tambien leo en el sagrado Evangelio aquel precepto del divino Maestro: « *Ite potius ad oves quæ perierunt domus Israel.* » Estas ovejas perdidas de la verdadera casa de Israel ¿no son los cismáticos? Dadnos el medio de ir á buscar y volver al redil á esas ovejas descarriadas. Podremos hacer esto con la ayuda del Señor, por el socorose de vuestras oraciones y de vuestras limosnas. »

ASIA

CONSAGRACION DE MONS. TORNATORE

El R. P. Godefredo Conti, del seminario de San Calocero de Milan, escribe desde Toungoo:

« Nuestra mision de la Birmania oriental posee por fin un obispo. En el hermoso dia de la Immaculada Concepcion, Mons. Roque Fornatore recibió en Mandalay la uncion episcopal. El venerable Mons. Bigandet era el obispo consagrante y asistíale Mons. Simon. Aprovechóse de la presencia de tres pontífices para bendecir la iglesia nuevamente construida. Esta doble ceremonia habia atraído á todos los sacerdotes de las cercanias de Mandalay y á una multitud de cristianos. Por mucho tiempo, se conservará memoria en la capital birmana de este imponente dia. »

CONVERSIONES EN EL ANNAM

M. Guitton, de la Sociedad de las Misiones Estrasjeras de Paris, misionero de Annam, escribe desde Fu-Yen :

« El año último, yo hice muchas excursiones por las mesetas de las montañas. Desde el 15 de agosto, tuve cerca de seis cientos nuevos convertidos. Ya adivináis cómo hay que moverse, para ir á buscar á esos pobres infieles, instruirles, bautizarlos y luego formarles en la vida cristana. El 28 de octubre, hice 101 bautismos : 61 por la mañana y 40 por la tarde.

« Obligado á bajar al llano para la fiesta de Todos los Santos, detúveme en otro apostadero en donde todavía bauticé á 32 catecúmenos. Finalmente, por la tarde, al llegar á mi casa, encontré á 40 que me aguardaban para recibir el sacramento de la regeneracion.

« Desde este tiempo, hemos instruido y bautizado á un centenar de neófitos.

« Pasada la fiesta de la Inmaculada Concepcion, volveré á las montañas á donde iré á bautizar á 180 catecúmenos en dos apostaderos diferentes. Desde el próximo sábado, en mi catecumenado de Fu-Yen, bautizaré á 50.

« Estoy seguro que me teneis envidia por tan hermosas jornadas. Pero ¡ cuántas correrias, cuánta paciencia, cuánto trabajo para obtener este resultado! Ciertamente que no me quejo de ello y quisiera hacer diez veces más; pero no soy más que una pobre unidad que no puede multiplicarse. Todavía si fuese un santo, Dios haria más fecundo mi trabajo y yo podria encontrarle más adoradores.

« !Ay! yo no hago más que recoger los frutos crecientes de los méritos de nuestros mártires de 1885. Ahora ellos se vengan; pero se vengan como los mártires saben hacerlo. Esta es por cierto ocasion de decir *Sanguis martyrum semen christianorum*. La sangre de los mártires es semilla que hace germinar cristianos. Hace tres años, que yo tenia aqui unos 800 fieles : era todo lo que quedaba de 7000 que se contaban en la provincia, antes de las matanzas. Hoy, llegamos á cerca de 3000; de aqui á algunos meses, habrémos pasado de este número, si el movimiento no se detiene.

« Por mi parte, si hubiese tenido catequistas en número suficiente, y tambien recursos más abundantes, hubiera podido este año formar un regimiento, ó sea, un millar de adultos, bajo la bandera del Salvador. Pero, faltando los indispensables recursos,

me veo obligado á ir despacio. A pesar de esto, espero ganar para Dios á un buen número de infieles. Ayudadme con vuestras oraciones. »

EL HAMBRE EN COCHINCHINA

M. Allys, de las Misiones Estrangeras de Paris, nos escribe desde Fu-Cam (cerca de Hué):

« Hace más de un año que la miseria reina en Hué y en casi todas las proviecias del Annam. No podeis imaginaros cuantas penas he pasado y cuánto desaliento he experimentado, hasta el punto que varias veces he estado tentado de rodear mi choza con una empalizada é impedir asi la entrada á todos los hambrientos. Pero jamás he podido olvidar que me debia á todos, sobre todo á los desheredados de los bienes de este mundo. Y despues de todo, me alegro de haberme mostrado paciente y misericordioso, porque las congojas que paso, á la vista del cortejo de miserias que cada dia desfila delante de mi, no me dejan sin consuelo. Es verdad que no me es dado el echar en brazos de Dios á todos los desgraciados á quienes hago limosna; sin embargo un buen número de ellos pueden recibir el bautismo y, durante los dos años que acaban de trascurrir, he bautizado ó hecho bautizar á niños y adultos, á centenares y, hasta podria decir, á miles.

« Ahora que tengo algunos recursos, quiero redoblar el ardor, y espero que con el auxilio, no solamente de vuestras limosnas, sino tambien de vuestras buenas oraciones, me será dado estender el reino de Nuestro Señor y enviar un gran número de almas á la eternidad bienaventurada. »

PROGRESOS DE LA FE EN CHINA

Mons. Bulté, de la Compañia de Jesús, vicario apostólico del Pé-tché-ly sudeste, nos escribe:

« Por los nacimientos y bautismos de adultos han aumentado este año nuestros cristianos de 1.062 y hemos podido bautizar á 10.616 pequeños paganos en peligro de muerte. En vista de estos resultados, tenemos la obligacion de dar gracias á nuestros bienhechores de Europa por su poderosa cooperacion tanto por sus limosnas como por sus oraciones.

« Este año hemos estado muy consolados con la vuelta inesperada de algunos pecadores, entre otros por la conversion de un

apóstata quien, desde hace mucho tiempo, impedía á toda su familia de seguir sus prácticas. Era este un letrado bastante hábil. En otro tiempo habia ayudado á los misioneros en calidad de catequista. Despues, á consecuencia de ciertas cosas, se declaró enemigo de aquella Iglesia á la que habia servido durante doce ó quince años. Iba envejeciendo, y su edad (sesenta y ocho años), junto con la persistencia de su animosidad, hacia temer para él una triste eternidad. Sus antiguos cofrades, los catequistas, se pusieron en oracion y pidieron misa á su intencion. Poquito á poco, la gracia tocó el corazón de este nuevo pródigo, hizo los ejercicios, confesóse con señales de arrepentimiento y volvióse á su casa para reparar el mal que habia hecho alejando de la Iglesia á los cuarenta miembros de su familia. Pero Dios se contentó con su buena voluntad y no le permitió realizar completamente esta reparacion, porque cayó enfermo, recibió los últimos sacramentos y murió con grandes sentimientos de humildad y de fe.

« Nuestros catecúmenos se anuncian más numerosos todavia que en 1889. Un pagano de setenta años ha hecho por tres veces por agua y lodo, á pié, un viage de quince kilómetros para ver al misionero europeo, y no solamente se ha convertido sino que tambien ha decidido á otras ocho familias á que imitasen su ejemplo. Ahora, su pequeño pueblo va á proporcionar un nuevo centro de cristianos. !Oh maravilla de la gracia de Dios, que ha inspirado á ese buen viejo el hambre y la sed de la verdad !

« Nuestros catecúmenos se multiplican sobre todo al sud de la mision, y hemos tenido que reforzar con tres nuevos obreros el cuerpo activo de los misioneros de esta parte. Esperamos que Dios bendecirá nuestros esfuerzos. Los recomendamos á vuestras oraciones. Ya la Providencia, por medio de las inundaciones y toda suerte de calamidades, advierte á esas pobres gentes que el paraíso no está en esta tierra. La miseria hará á los paganos más accesibles por medio de la caridad cristiana y, ayudando la gracia á la instruccion que se les pueda dar, germinaria ciertamente la fe entre muchos. Solamente, es necesario que el enviado de Dios ejerza la misericordia, y por esto le son necesarios recursos y limosnas... »

AFRICA

NOTICIAS DEL UGANDA

Mons. Livinhac, obispo titular de Pacando, superior general de los Padres Blancos de Alger, nos escribe desde Maison-Carrée, el 10 de abril :

« La caravana salida de Marsella el 12 de de julio de 1890, llegó felizmente á Boukoumbi, el 29 de noviembre. Pocos días antes, Mons. Hirth, el vicario apostólico, había salido de este país para el Uganda. El venerable prelado tuvo que embarcarse para el sud del lago, llevando unas treinta grandes piraguas. Después de terminados sus asuntos, emprendió de nuevo el camino de Santa Maria de Roubaga con siete sacerdotes, dos hermanos y dos médicos negros, salidos del instituto africano de Malta.

« Hacia el 20 de diciembre llegaba á casa de Mwanga un delegado de la compañía *East Africa* de Monbaza, para *suplicarle* que reconociese el protectorado inglés. Mwanga y los grandes del reino lo han aceptado *por dos años*. La libertad religiosa está afianzada por una de las cláusulas del contrato.

« La noticia del triunfo de los Europeos á la Costa y al Ounya-nyembé hizo una buena impresion á los Arabes del Tanganyka que tan insolentes se mostraban para con los misioneros.

EL APOSTOLADO EN MADAGASCAR

El R. P. Causseque, procurador de esta mision, nos escribe :

« El personal de la mision católica se compone como sigue : 1 obispo, 48 sacerdotes, 19 Hermanos coadjutores, 17 Hermanos de las escuelas cristianas, 27 Hermanas de San José de Cluny y 545 maestros ó maestras *malgachos*.

« La mision católica cuenta 398 apostaderos ó cristiandades, 112.000 católicos ó adherentes, 539 escuelas, 1 colegio, 15.033 alumnos, 1 observatorio, 1 imprenta, 4 semifarmacias, 1 hospital para los leprosos con 150 enfermos, etc.

« Los abonos ordinarios no bastan ya para sostener las obras existentes.

« Hasta estos últimos tiempos, el culto de los idolos era la única religion de Madagascar.

« Hoy día, de 4 á 5 millones de habitantes que tiene la isla, los Anglicanos, los Independientes, los Quáqueros y los Luteranos de Noruega, revindican 355.113 discipulos ó adherentes y cerca de 120.000 alumnos. Estas cifras representan el elemento que los corifeos de las susodichas sectas han llamado justamente cristianismo nominal. Es, en efecto, una muchedumbre, mas bien alistada que convertida, una poblacion mucho más efectivamente sustraída á la enseñanza de la Iglesia católica que á la influencia de las costumbres paganas. En este lado, sin embargo, se hallan la riqueza y el poder.

« Asi que los misioneros católicos tienen que luchar contra dos poderosos enemigos : el paganismo y la heregia.

« Concurrir, segun la posibilidad, á alguna de sus obras, es el medio de asegurar una buena participacion á los méritos del apostolado y de atraer la misericordia de Dios sobre los que se ama. El divino Maestro dijo : « El que recibe en mi nombre á uno de esos pequeños, me recibe á mi mismo. » En el dia de la recompensa, dirá : « Lo que hicisteis para con uno de los más pequeños de mis hermanos, á mi mismo lo hicisteis. »

LA MISION DE ONITCHA

Sor Claver, religiosa de San José de Cluny en el Niger, escribe desde Onitcha :

« La mision de Onitcha, situada á orillas del Niger, domina completamente este rio. De nuestro lado, la orilla está sembrada de rocas; de la otra parte, está formada por una inmensa playa arenosa, invadida por las aguas en la estacion de las lluvias.

« Los Onitchas viven al dia. Nada de agricultura hay aqui, si no es en el terreno de la mision. El suelo, por otra parte, se presta poco. Es de una excesiva aridez, y el calor es tal que, durante el dia, las plantas parecen secas y desfallecidas. Solamente de noche, todo se reanima, se abren las flores, pero para marchitarse á la mañana siguiente con los primeros rayos del sol.

« Nuestra habitacion, como todas las del pais, se compone de una gran casa de tierra cubierta de esteras ; el mueblage es de lo más sencillo : tres camas, dos mesas rústicas y algunas sillas totalmente primitivas. Es la pobreza real, pero no desprovista de atractivos. Somos dichosos en esta desnudez ; la amamos y no sufrimos por su causa sino cuando nos pone en la necesidad de negar á los desgraciados los alivios que quisiéramos prodigarles.

« Nuestra clasecita sigue bastante bien; nuestros niños se desarrollan lentamente. Les formamos sobre todo en las labores y menage de la casa; pues para las niñas esto es lo esencial junto con el conocimiento de la religion. Ayudamos á las Padres en la preparacion de los adultos y de los niños para el bautismo y la primera comunión. Entre estos últimos, muchos han sido rescatados y pertenecen á una tribu antropófaga vecina, la de los Aboutchis, hombres siniestros, tipo aparte, entre los cuales solo la religion puede hacer penetrar el beneficio de la civilizacion... »

EL P. DORGÈRE Y LAS HERMANAS DE LAS MISIONES
AFRICANAS DE LYON EN ABOMEY

Con fecha 12 de marzo, el R. P. Lecron, superior de la mision del Dahomey, escribia al M. R. P. Planque, superior general de las misiones Africanas de Lyon : « El P. Dorgère, por invitacion del rey, ha tenido que ir á Abomey. Las autoridades del Dahomey han insistido para que llevase allá, corriendo á su cuenta los gastos, á algunas Hermanas á quienes el rey tendria gusto de ver. Las Hermanas Agata, Cirila y Germana partieron con él y me inclino á creer que esto será en provecho de la mision. »

He aqui ahora algunos detalles enviados desde el mismo Abomey por Sor Cirila al M. R. P. Planque :

« Paréceme que una cartita escrita en la capital del Dahomey os dará gusto. Habiendo los jefes de Whydah, suplicado con las mayores instancias en nombre del rey que hiciese subir algunas Hermanas á Abomey, y habiendo juzgado los superiores que este viage no podria servir más que á los intereses de la mision, hemos venido aqui, Sor Agata, Sor Germana y yo, acompañadas del P. Dorgère.

« El Padre y nosotras fuimos recibidas con entusiasmo. En Caná, á ocho kilómetros de la capital, nos ha salido al encuentro un embajador del rey, con una escolta de quinientos soldados. Disparáronse en honor nuestro más de dos mil tiros de fusil. En Abomey, habia bien unas veinte mil personas á recibirnos, y la misma ceremonia se renovó durante tres dias consecutivos.

« Todos los dias vemos al rey, y además hemos sido recibidas seis veces en particular. El rey parece muy amable y llama al P. Dorgère *su verdadero amigo*.

« Cuando se le ha dicho que en nuestras escuelas enseñamos á los niños á conocer y servir á Dios, á lavar, coser, repasar, etc., parecia quedarse admirado y sus mugères aplaudian con frenesí.



MONS. DE CHARBONNEL, ANTIGUO OBISPO DE TORONTO, ARZOBISPO TITULAR
DE SOZÓPOLIS (Véase la pag. 307)

MCD 2018



« Todas las mañanas el rey nos envia saludos y pregunta por nuestras cosas. Dos veces al dia recibimos enormes calabazas de comida preparada. A más de nuestro viage, cuyos gastos nos han sido pagados, Su Majestad nos ha hecho muchos regalos. Nos ha dado un buey, veintiuna cabras, treinta y dos gallinas, once sacos de maiz, muchos sacos de *cauris*, mucho *ignamo*, tres hermosos taparabos, etc., y lo que es aun mejor, el rey nos ha ofrecido á cada una de nosotras una niña de diez á doce años. La mia es, segun parece, medio pagana y medio musulmana. Rogad para que Dios me conceda la gracia de convertirla y de hacer de ella una buena cristiana. Yo ya le he dado el nombre de Celestina.

« Estoy contenta de ver la famosa capital del Dahomey, de la que os hablaré otra vez más á la larga. Las gentes no me parecen tan groseras como me las habia figurado. He admirado particularmente su manera de saludar, que consiste en decir, acercándose á uno : « *adeus, adeus, adeus* » (adios), palabra que este pueblo debe haber recibido de los Portugueses.

« He encontrado aqui á muchas de nuestras antiguas alumnas de Whydah, prisioneras desde hace cuatro años, con sus padres, todas muy dichosas de vernos. Una de ellas nos decia que jamás habia perdido el ánimo en medio de todos los sufrimientos porque Dios le habia concedido la gracia de enviarle muchos consuelos. »

La caravana estaba de vuelta á Whydah hácia el 18 de marzo, despues de un viage feliz y no muy cansado.

AMÉRICA

LA FIESTA DE NAVIDAD ENTRE LOS INDÍGENAS

KALISPELENSES

El R. P. René Lamoureux, misionero jesuita en las Montañas Roqueñas, escribe desde la mision San Ignacio, el 25 de diciembre de 1890 :

« Aqui, como en los paises cristianos, Navidad es una fiesta alegre. El indio Kalispel la llama en su lengua « la fiesta del fusil » porque en este dia, en señal de recocijo por el nacimiento del Salvador, se acostumbra en el campo disparar muchos tiros de fusil y echar muchos petardos.

« Alas once de la noche, el 24 de diciembre, un heraldo advirtió á los indios que se abstuvieran desde entonces absolutamente de comer y beber. A la señal de la campana, todo el mundo se dirige piadosamente á la iglesia para la misa de media noche,

« Frente á la puerta se levanta una cruz de madera, cuyo pié acostumbran los indios á besar antes de entrar en la iglesia. Allí les aguardaba el jefe. Cuando estuvieron reunidos en circulo entorno suyo, les hizo una corta arenga para prepararles á la gran ceremonia cristiana que iban á realizar. La iglesia estaba llena. Se la habia decorado segun la costumbre india, con colgaduras de todos colores. En la primera fila de cada lado, en la nave, habia los niños de las escuelas. Detrás de ellos, arrodilladas ó sentadas en tierra, estaban las mugeres con sus chiquillos en la espalda. Los hombres ocupaban los lados y el detrás. Todos los salvages estaban envueltos en sus mantas encarnadas, azules, amarillas, verdes, etc., que producía un conjunto el más pintoresco. Celebróse la misa con diácono y subdiácono. Las niñas de la escuela estaban en el órgano y cantaban. Pero cuando toda esta gente estaba orando y articulaba fuertemente cada una de las sílabas de esta lengua bárbara, se producía á mis oídos un efecto extraño.

« La comunión fué muy numerosa. Allí estaba el jefe, vigilando que todo se hiciese con orden. Cuando alguna criatura gritaba demasiado fuerte, hacia señal á la madre, y esta, antes de presentarse á la santa mesa, tenia cuidado de confiar la criatura á otra muger que hubiese recibido ya la sagrada comunión. Esas mugeres tenian la cabeza decentemente cubierta. Las criaturas miraban por encima de las espaldas de su madre lo que pasaba, en el momento de la comunión, y más de una alargaba alguna vez el brazo para tomar la patena de manos del diácono.

« Despues de la misa de accion de gracias, disparáronse nuevamente algunos tiros de fusil en todas las direcciones del campo, y se descansó hasta las siete ó las ocho. Entonces principiaron otra vez los petardos y tiros, que duraron hasta el oficio. Durante todo el dia de Navidad, el campo presentó una extraordinaria animación. »

LOS SALVAJES DEL MANITOBA

Mons. Taché, arzobispo de San Bonifacio, está muy satisfecho de los progresos que se han hecho entre los salvages del Noroeste, y particularmente del Manitoba.

Ya se sabe cuán difícil es el transformar esos carsadores nómadas en agricultores; sin embargo á ello se llega con perseverancia, y Mons. Taché vió, en el último otoño, hermosas cosechas de trigo, debidas enteramente al trabajo de los salvages.

Una de las causas que se oponen á la prosperidad de los indígenas en lo tocante á agricultura, es la inexperiencia y negligencia de sus mugeres para el gobierno de las casas de campo. Hanse fundado escuelas de industria paara remediar este estado de cosas. En Qu'Appelle, 90 niñas y 70 juvenes, hijos todos de salvages, trabajan en una escuela, bajo la direccion de siete Hermanas. Los resultados obtenidos han sido de los más consoladores.

PROGRESOS DE LA FE ENTRE LOS INDIOS

DE LA COLOMBIA BRITÁNICA

Mons. Durieu, oblato de Maria Inmaculada, obispo de New-West-Minster, ha consagrado su última pastoral á los progresos de la fe en el Far-West canadense :

« En 1863, dice el prelado, cuando Pio IX envió á Colombia británica á nuestro ilustre predecesor, Mons. d'Herbomez, esta provincia estaba casi exclusivamente poblada de Indios sumergidos en las tinieblas del paganismo. Pero el grano de mostaza se convirtió en un gran árbol, bajo cuya sombra se han agrupado más de quince mil indígenas, que admiran al mundo por su progreso en la civilizacion, por sus virtudes morales y su espíritu cristiano. »

OCEANIA

BODAS DE ORO SACERDOTALES DE MONS. JANSSEN

La mision de Tahiti, confiada á la Congregacion de los Sagrados Corazones de Picpus, acaba de celebrar una tierna festividad.

Solemnizaba el jubileo sacerdotal de su primer vicario apostólico, Mons. Tepano (Esteban), Florentin Janssen, obispo de Axíeri, quien, despues de treinta y cinco años de un trabajoso y fructífero episcopado, creyó deber entregar en manos más jóvenes, en las de Mons. Verdier, la administracion de su vasta diócesis.

La solemnidad principiό, desde la vispera por la tarde, con la presentacion de votos. Al dia siguiente, fué gran fiesta para toda la

mision. Ofreciéronse las misas y las comuniones en accion de gracias. Los cristianos se agrupan en gran número en las tres naves de la catedral. Va á empezar la misa solemne. Las diputaciones de los distritos vecinos llegan con gran orden.

Al evangelio, Mons. Verdier se vuelve hácia los fieles. Recuerda los beneficios de su venerable predecesor y termina con una tierna súplica que es el resumen de todos los votos : *Ad multos et faustos annos.* « ¡ Que Dios conceda largos y felices dias al Padre de este buen pueblo de Tahiti ! »

Terminado el oficio, Mons. de Axieri es conducido de nuevo al palacio episcopal en donde todo está cubierto de flores. Creeríase uno en presencia de un inmenso altar. Observad esos numerosos y variados escudos, que salen por entre los verdes ramilletes. Son gloriosos trofeos ; cada uno de ellos recuerda una victoria. Leed luego esa leyenda que los esplica, y encontrareis en ella el nombre de una isla, con la fecha de su evangelizacion. Cuento veinte y cuatro ; qué hermosa corona para el Cielo !

Monseñor da las gracias á todo el mundo y distinguiendo, entre la muchedumbre, á los representantes de las diferentes islas evangelizadas bajo su episcopado, les muestra los nombres de sus islas, diciéndoles : Mirad las joyas de mi corona. Las debo, primeramente, á Dios ; después, á la Obra de la Propagacion de la Fe ; y, finalmente, al zelo apostólico de todos mis misioneros. »

Era ya la hora de la comída. Los indigenas comen alegremente bajo un verde emparrado, mientras que la comunidad lo hace en el refectorio. La lluvia suprimió los juegos de despues de comer ; pero pronto el tiempo volvió á ponerse bueno, alegró todos los rostros y permitió ir de nuevo á la catedral para la ceremonia de la tarde.

Como coronamiento, un telégrama de Roma trajo una bendicion apostólica, que puso el colmo á todos los votos, regocijando el corazon del venerable pontífice.





Necrología

Monseñor de CHARBONNEL

APUCHINO, ANTIGUO OBISPO DE TORONTO, ARZOBISPO DE SOZÓPOLIS

Este prelado nonagenario, que habia ocupado durante cerca de diez años la sede episcopal de Toronto, en el Canadá, murió en Crest (Drôme), el 29 de marzo. La muerte de Mons. de Charbonnel es un duelo para la Propagacion de la Fe. El malogrado difunto se habia, en efecto, interesado siempre por los progresos de nuestra Obra, y desde que habia dejado la vida activa de las misiones, no habia cesado de contribuir á su desarrollo con un zelo cuyos preciosos frutos solo Dios conoce.

Nacido en Monistrol, el 1º de Diciembre de 1802, Armando de Charbonnel resolvió, en 1840, entregarse á las Misiones Estrangeras, y partió para América. Los estados Unidos recibieron las primicias de su ministerio, partiendo en seguida para el Canadá. Pio IX, con sus propias manos, le consagró obispo de Toronto en 1850. Dios sabe lo que fué su vida episcopal. Recordemos algunas de sus obras: La catedral fué magníficamente decorada por sus desvelos. Con el fin de proveer á las apremiantes necesidades de la diócesis, hizo venir á Toronto á los sacerdotes de San Basilio de Annonay para fundar un colegio; á los Hermanos de las Escuelas cristianas para encargarse de la enseñanza de los niños; y á las Hermanas de San José para instruir á las niñas y tener cuidado de los huérfanos, de los enfermos y de los pobres. Creó muchos orfelinatos y el *Hospital general de la Providencia*.

Su amor á la pobreza voluntaria le obtuvo finalmente de la Santa Sede la autorizacion de entrar en la órden de los Capuchinos. En 1860, dimitió su titulo de obispo de Toronto y el Soberano Pontífice le nombró obispo de Sozópolis *in partibus infidelium*.

La obra de sus predilecciones, á la que entregaba, por decirlo asi, toda su alma, era la de la *Propagacion de la Fe*.

Nadie, escribian los Presidentes, nadie tiene más en su corazon esta hermosa Obra, ni comprende de un modo más completo los

medios de dilatarla con la predicacion... Muy pocos, sin duda, poseen en tan alto grado el arte de arrastrar las muchedumbres, y ven sus palabras seguidas de más consoladores resultados... »

En respuesta á esta súplica, el 'cardenal Barnabo, prefecto de la Propaganda, envió á Mons. de Charbonnel una obediencia que le encargaba que predicase en todas partes á favor de la Obra de la *Propagacion de la Fe*, y recomendó á los Ordinarios que tratasen con las mayores consideraciones á un opispo « que tan bien ha merecido de la religion católica : *De catholica religione optime meritum.* »

En 1880, fué promovido á arzobispo. Hasta su última hora ha sido infatigable. El sábado santo habia todavia oido confesiones. Murió en su celda de monge, el dia de Pascua, á las diez de la mañana, despues de una corta agonía, rodeado de sus hermanos arrodillados á la cabecera de su cama, y los cuales recibieron su última bendición.

Monseñor GRIOLIO

ANTIGUO VICARIO APOSTÓLICO DEL CHAN-SI

Este prelado, que pertenecía á la orden de los Menores Observantes, murió últimamente en Saluzzo (Italia), á los setenta y ocho años de su edad. Nació en Moretta (diócesis de Turin), el 7 de octubre de 1813. Habiendo entrado en la orden seráfica, fué enviado en 1840 á la mision del Chan-si. Dos años más tarde, un breve pontificio le nombró vicario apostólico y obispo de Euria. Evangelizó durante veinte años aquella vasta provincia china. Su salud quebrantada le obligó á volver al pais natal, en donde pasó sus últimos años en la oracion y el estudio.

Monseñor MARINONI

FUNDADOR Y PRIMER DIRECTOR DEL SEMINARIO DE LAS MISIONES ESTRANGERAS
DE MILAN

Nacido en Milan el 11 de octubre de 1810, este santo prelado dirigia, hacia ya cuarenta y un años, el instituto de San Calocero de Milan que proveyó de misioneros á las diócesis de Hydérabad (India), de Kishnagore (Birmania), y á los vicariatos apostólicos de Hong-Kong y del Honan (China). Una corta enfermedad le arrebató el 27 de enero, á la edad de ochenta años.

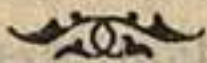
R. P. Serapion BARONIAN

El 4 de enero último, murió en Savoura, bajo los golpes de un asesino pagado por los enemigos de la fe católica, el R. P. Serapion Barsnian, religioso armenio de la orden de los Mekhitaristas benedictinos de Venecia.

Nombrado superior de una parte de las misiones de la Armenia persa, el R. P. Serapion Baronian hizo construir en Savoura una iglesia, una casa de educacion y un asilo para los misioneros. Su zelo y su abnegacion atrajeron sobre la mision las bendicciones del cielo. Pero exasperados por el resultado de la obra de Dios, los disidentes resolvieron vengarse. Un miserable, que consintió en poner en ejecucion su infame proyecto, se introdujo en la cámara del superior y, fingiendo besarle la mano, le tomó por la barba, le hundió un puñal en la garganta y, como prueba del cumplimiento de su atroz mision para con los que se la habían confiado, cortóle la oreja derecha. El Padre apenas tuvo fuerzas para pedir auxilio y, cuando su cofrade llegó á él, le abrazó varias veces y le pidió la absolucion y la extremauncion. Apenas pronunciadas las palabras sacramentales, el P. Serapion exhaló el último suspiro.



Recomendamos á los sufragios y oraciones de los misioneros y de nuestros lectores, el alma de M. Ireneo Bonnet, antiguo presidente del Comité diocesano de la Obra de la Propagacion de la Fe en Lyon. Un grande amor y desvelos por nuestra Obra merece la recompensa concedida por et Señor á su buen siervo.



Asimismo recomendamos á los sufragios de los misioneros el alma del Sr. Canónigo Laureus, director de nuestra Obra en la diócesis de Pamiers.



Partidas de Misioneros

Durante el año 1890, la orden de los Franciscanos Observantes ha enviado 90 misioneros al extranjero. De estos, seis partieron á Albania, tres á Constantinopla, diez y siete á Tierra Santa, diez y siete á la China, nueve á Marruecos, tres á Trípoli, cuatro al Alto Egipto, diez y siete á la República-Argentina y catorce á las islas Filipinas. De los 90 religiosos, diez son Franceses, cuarenta y uno Italianos, veintitres Españoles, cinco Belgas, cuatro Holandeses, tres Malteses, dos Americanos, un Austriaco y un Inglés.

Hé aquí los nombres de los misioneros de la Sociedad de las Misiones Estrasgeras de Paris, salidos para las misiones en los tres últimos meses del año 1890.

El 16 octubre de 1890, MM. Delignon, Maria-Urbain-Anselme, de la diócesis de Langres, para la Cochinchina occidental; Chatel, Louis-Elphège, de la diócesis de Séz, y Godec, Jean-Louis, de la diócesis de Quimper, para Pondichéry; Villien, Antoine, de la diócesis de Tarentaise, para el Tong-King meridional; Degrange, Jean-Baptiste-Marie, de la diócesis de Autun, para la Cochinchina oriental; Castanié, Jean-Baptiste-Camille, de la diócesis de Rodez, para el Coïmbatour, y Maillebauu, Marcellin, de la diócesis de Rodez, para la Cochinchina septentrional.

El 20 de octubre de 1890, MM. Leparoux, Camille-Delphin, de la diócesis de Poitiers, para l'Yun-nan; Laborde, Jean, de la diócesis de Bayonne, para el Kouy-tcheou; Piton, Dieudonné, de la diócesis d'Angers, para el Yun-nan; Schultz, Jean-Chrysostome de la diócesis de Strasbourg, para el Su-tchuen oriental; Vallez, Albert, de la diócesis de Cambrai, para Siam; Grialou, Amans-Louis-Auguste, de Rodez, y Kircher, Nicolas, de la diócesis de Metz, para el Su-tchuen occidental; Serre, Jean-Marie-Toussaint, de Saint-Flour, para el Su-tchuen oriental; Contet, Joseph-Louis, de la diócesis de Dijon, para Siam, y Puech, Benjamin-Benoît, de la diócesis d'Alb, para el Su-tchuen meridional.

Le 12 novembre, MM. Vaguer, Adolphe, de la diócesis de Nancy, para el Japon central; Balet, Jean-Cyprien, de la diócesis d'Agen, para el Japon septentrional; Angles, Jean-Baptiste-Antoine, de Rodez, para el Japon central; Bertrand, Joseph, de la diócesis d'Alb, para el Japon septentrional; Saint-Germain, Germain, de la diócesis de

Tarbes, y Pouluais, François-Marie-Joseph, de la diócesis de Rennes, para el Mayssour; Bertrand, François, de la diócesis de Clermont, para el Japon meridional, Bricard, Auguste, de la diócesis d'Angers, para el Kouang-tong; Jobard, Pierre-François-Xavier, de Saint-Claude, y Maurice, Henri-Antoine, de la diócesis de Grenoble, para Pondichery.

El 26 de noviembre, MM. Cherpín, Grégoire-Joseph, de la diócesis de Lyon, para el Cambodge; Dutertre, Léon-Pierre, de la diócesis de Séez, y Chargebœuf, Joseph-Marie-Etienne, de Saint-Flour, para la Corea; Pargade, Pierre, de la diócesis de Bayonne, para el Tong-King meridional; Jannin, Martial-Pierre-Marie, de Besançon, para la Cochinchina oriental; Gratuze, Camille-Sébastien, de la diócesis de Rodez, para el Cambodge; Tardy, Félix, de la diócesis de Chambéry; Aubert, Victor-Jean-Alexandre, de Séez, y Vallot, Gabriel, de la diócesis de Dijon, para el Tong-King occidental; Gilbert, Auguste-Emmanuel, de Coutances, para la Cochinchina septentrional; Combettes, Antoine-Pierre, de la diócesis de Rodez, para el Tong-King meridional; Duhamel, Emile-Charles-Joseph, d'Arras, para el Tong-King occidental.

El 10 de diciembre de 1890, MM. Déan, Armand-Joseph, de Rennes, para la Mandchouria; Lambert, Léon-Marie-Joseph, de Nancy, para la Cochinchina occidental; Corbel, Jean-François, de Saint-Brieuc, para la Mandchouria; Mourlanne, Jean-Baptiste, de Bayonne, para la Birmania meridional; Accarion, Victorin, de la diócesis del Puy, para la Birmania septentrional; Mignot, Michel, de la diócesis de Clermont, para la Birmania meridional, y Martin, Jules-Anatole, de Lyon, para la Birmania septentrional.

He ahí los nombres de los misioneros Oblatos de Maria Inmaculada partidos ultimamente para diversos destinos:

Para el Texas, los HH. Harmann, Auguste, de la diócesis de Strasbourg; Biller, Jean-Baptiste, de la misma diócesis, y Kuch, de Koenigsberg.

Para el Canadá, el R. P. Arnaud, Charles de la diócesis de Avignon, misionero desde hace cuarenta años en el Labrador, y un postulante converso el Hermano, Granier, Henry, igualmente de la diócesis de Avignon.

Para Colombo, los RR. PP. Tarmenude, Toussaint, de la diócesis de Rennes; Brault, Jules, de la diócesis d'Angers, y Bersihand, Hippolyte, de la diócesis de Vannes.

El 11 de enero de 1891, se embarcaron en Marsella para Viza-

gapatan : MM. Louis Duverrier, misionero de San Francisco de Sales, y Joseph Renouard, coadjutor de la diócesis de Annecy, de la Congregación de San José d'Annecy.

He ahí los nombres de los misioneros Lazaristas enviados al extranjero durante el año 1890 :

Para la provincia de Constantinopla, MM. Antoine Merolla, Basile Buech, Joseph Dillange y Joseph Dumay, y los Hermanos Jean Guiraud, Forsant y Schiffeler.

Para la provincia de Siria, MM. Jean Ducournau, Joseph Colliette, Eugène Hottin y Zaki Bahri.

Para la provincia d'Abisinia, M. Louis Abbate.

Para la provincia de China, MM. Emile Dehus, Marie Giron, Edouard Gattringer, Jean-Baptiste Lepers, Nicolas Baroudi, Pierre Scipionne y Alfred Ducoulombier.

Para la provincia de Méjico, MM. Charles Wotruba, Edouard Lins, Conrad Schilhap y Nicolas Stappers, y los Hermanos Jean Dahl y Joseph Lignan.

Para la provincia de América Central, MM. Casimir Jouffroy, Cyprien Hermet, Joseph Pron, Wladimir Décoster y Jean Bozec, y el Hermano Victor Duport.

Para la provincia del Brasil. MM. Eugène Tournier, Fernand Monteiro, Jean Dumolard, Marcel Lelez, Manuel de Nello, Léopold Roux, Désiré Deschand, Vincent Péroneille, Victor Dégert y Mahler, y el Hermano Barthélemy Zozech.

Para la provincia de la República Argentina, MM. Joseph Kémen, Jean Bouvier, y el Hermano Martin.

Ha salido para las Misiones del Uruguay (América), el 10 de diciembre de 1890, el R. P. Jules Lemarchand, de la diócesis de Coutances, de la piadosa Sociedad de las Misiones llamada de los Padres Pallotinos de Roma.

En marzo de 1891, salieron para la provincia de China con Mons. Vic, MM. Gaston Potel, Gaston Bafcop, Albert Perrier y Luis Dellieux y el Hermano Perien; además tres Hijas de la Caridad, introducidas por primera vez en el Vicariato del Kiang-si oriental y seis Hermanitos de Maria llamados por los Lazaristas para encargarse de la dirección del colegio de Pekin.

Le Gérant, TH. MOREL

LYON. — IMPRIMERIE PITRAT AINÉ, RUE GENTIL, 4.